

La Esfera

Año V • Núm. 251

Precio: 60 cents



CAMARA E79

RETRATO DE MUCHACHA, cuadro de Francisco de Goya, propiedad de D. Mauricio López Roberts

(c) Ministerio de Cultura 2006

Toda mujer refinada debería usar

"NIEVE"

(Marca de Fábrica)

"HAZELINE"

("Hazelline" Snow Trade Mark)



Hermoseador puro y exquisito. Da apariencia distinguida á la tez, cuello, hombros, brazos y manos.



En todas las Farmacias y Droguerías

S.P. 1507

Burroughs Wellcome y Cía.
Londres
All Rights Reserved

Lea Ud. todos los miércoles

MUNDO GRÁFICO

Dr. Benguéc, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE Pedro Closas ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

"CALZADOS LA IMPERIAL"

14 grandes Sucursales en MADRID - BILBAO SAN SEBASTIÁN - LEÓN

Temporada de invierno de 1918



Inmensos surtidos en toda clase de calzados para caballeros, señoras y niños

PEDID CATÁLOGO

APARTADO 559 MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

El Doctor RASUREL



recomienda particularmente

sus

Trajes Interiores Higiénicos

de lana y turba

contra el Frio, los Dolores y el Reumatismo.

Exijase siempre la firma.

D. Rasurel

ÚNICOS DEPOSITOS: MADRID: La Camerana, Arenal, 7 (antigua casa Tejada), y Montera, 43. BARCELONA: Old England Pelayo, 11, y Balmes, 1, 3 y 5. ALICANTE: José Abad Peydro, Mayor, 28. BILBAO: Manuel Mendoza, Los Encajeros, Cruz, 8, Correo 12. CADIZ: Camisería Francesa, Duque de Tetuán y San José, 11. CARTAGENA: Angel Nadales, Marina Española, 22. GIJON: Casa Balcazar, Corrida, 28. GRANADA: Federico Ortega, Almacenes San José, Reyes Católicos, 25. MALAGA: Camisería Española, calle Nueva, 37 y 39. OVIEDO: Casa Balcazar, Uria, 44. PAMPLONA: Manuel Mendoza, Chapitela, 15. SANTANDER: Camisería Inglesa, Blanca, 34 y 36. SAN SEBASTIAN: Nouvelles Galeries, Garibay 13. SEVILLA: Maison de Blanc, Alvarez Quintero, 14, Faisanes, 11, Albareda, 7, Tetuán, 37. VALENCIA: Vicente Oltra, Pasaje de Ripalda, 2. VITORIA: Manuel Mendoza, Estación, 10. ZARAGOZA: Sebastián Barril, Alfonso, 1, 2. VIGO: Toribio García, Puerta del Sol, 4. TANGER: Au Grand Paris, B. S. Lasry. BUENOS AIRES: Gath y Chaves, Bartolomé Mitre, 569.



¡No te tires, Belmonte, que yo te quiero! Conserva tu persona, que por ti muero, y esta muy resalada jembra te jura usar, para agradarte, la PECA-CURA.

Jabón, 1,40. — Crema, 2,10. — Polvos, 2,20. — Agua cutánea, 5,50. — Colonia, 3,25, 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

PARÍS Y BERLÍN Gran Premio y Medallas de Oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis. 5 pesetas.

RHUM BELLEZA (á base de nogal). Gran vigorizador del cabello, dándole el brillo de la juventud. Quita las canas y las evita. Cabeza sana y limpia de caspa. Es inofensiva hasta para los herpéticos. 5 pesetas.

POLVOS BELLEZA Alta novedad. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Blancos, Rachel, Naturales, Rosados y Morenos. 2,50 y 4 pesetas caja, según tamaño.

En Ferfumerías de España y América



CREMAS BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la mod. Blancura y hermosura del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas. (blanca, rosada y natural). 4 pesetas.

TINTURA WINTER Con una sola aplicación desaparecen las canas; cabello, barba ó bigote, hermoso castaño ó negro. Es la mejor. 6 pesetas.

LOCION BELLEZA La mujer y el hombre rejuvenecen. Firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, manchas y asperezas, la bendicen. Es inofensiva. 5 pts.

En HABANA: droguerías de SARRÁ y de JOHNSON. En BUENOS AIRES: calle Corriño, 333
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).

J. C. Walken

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16



Muestra muy reducida de los tomos

EL RECORD DE LOS ÉXITOS HA SIDO ALCANZADO POR NUESTRA MAGNÍFICA Y MODERNÍSIMA

BIBLIOTECA DEL ELECTRICISTA PRÁCTICO

ENCICLOPEDIA DE ELECTRICIDAD REDACTADA POR AUTORES ESPECIALISTAS

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DON RICARDO CARO Y ANCHÍA

Licenciado en Ciencias físicomatemáticas, Oficial de Telégrafos y Profesor de Electrotecnia y Telegrafía en la Escuela industrial de Tarrasa

Obra genuinamente española, clara, concisa, profusamente ilustrada, económica y manuable, que presta importantísimos servicios á Ingenieros, Industriales, Mecánicos, Electricistas, Contramaestres, Conductores de máquinas, Fabricantes, Maquinistas, Obreros de Centrales eléctricas, Empleados de Compañías de Electricidad y Telefónicas, Funcionarios del Cuerpo de Telégrafos, Peritos industriales, Alumnos de Escuelas Superiores de Industrias, Metalúrgicos, Instaladores electricistas, Maquinistas y Telegrafistas de buques, etc., etc.

Equivale á un curso completísimo de Electricidad, pues con especialización ordenada y metódica enseña todos los conocimientos relacionados con esta fuerza y sus numerosísimas aplicaciones á las Ciencias, Artes é Industrias. :- :-

TOMOS QUE CONTIENE:

1.º: «Electricidad y Magnetismo»; 2.º: «Corrientes alternas.—Unidades»; 3.º: «Pilas eléctricas»; 4.º: «Dinamos de corriente continua»; 5.º: «Motores de corriente continua»; 6.º: «Alternadores»; 7.º: «Motores de corriente alternativa»; 8.º: «Transformadores y convertidores»; 9.º: «Devanados de generadores y motores eléctricos»; 10.º: «Reóstatos industriales»; 11.º: «Acumuladores»; 12.º: «Averías en las máquinas eléctricas»; 13.º: «Líneas eléctricas»; 14.º: «Transporte y distribución de la energía eléctrica»; 15.º: «Pararrayos»; 16.º: «Centrales eléctricas»; 17.º: «Contadores de electricidad»; 18.º: «Mediciones eléctricas de laboratorio»; 19.º: «Mediciones eléctricas de taller»; 20.º: «Instalaciones eléctricas»; 21.º: «Electroquímica»; 22.º: «Galvanoplastia y Galvanostegia»; 23.º: «Electrometalurgia»; 24.º: «Lámparas eléctricas»; 25.º: «Telegrafía»; 26.º: «Timbres y teléfonos»; 27.º: «Centrales telefónicas»; 28.º: «Telegrafía y telefonía sin hilos»; 29.º: «Tranvías y ferrocarriles eléctricos»; y 30.º: «Electroterapia y Röntgenología».

30 VOLÚMENES ENCUADERNADOS EN TELA, 60 PESETAS

Ventaja para los suscriptores á toda la Biblioteca

Los suscriptores á los volúmenes de que consta la obra, disfrutarán del precio excepcional de 60 pesetas la colección, mediante firma de contrato que facilita la Compañía editora, con lo cual se benefician de la notable diferencia que existe entre el precio de la obra completa y lo que suman los precios fijados para los volúmenes sueltos.

La sirven todas las librerías de España y América, y directamente la

Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones "CALPE"

CONSEJO DE CIENTO, 416 Y 418.-APARTADO DE CORREOS 89.-BARCELONA



PEELE

POEMAS EN PROSA
(Inéditos)

POEMA NÚM. 5

"JAZMÍN DE PERSIA"

REPOSAS descuidado y de pronto des, caen del cielo y... te deslumbran...
gritas su nombre como un niño Es un murmullo de adoración que deja
que tiene miedo... en la vida una huella de
juventud...

Pasas por la calle
y crees reconocerla...

El pájaro que zigzag
zaguea en el azul te
traza su sombra...

Reflejos multicolores
ponen en el aire una mo-
vilidad alegre...

Un dulce contacto de
seda...

Piececitos que añoran,
alejándose, un eco de
amor en el corazón...

Buscas, á tientas, sus
labios y encuentras su
aroma...

Llueve alrededor tuyo
una palpación de flo-
res...

Grandes discos, mora-
dos, amarillos, rojos, ver-



Es una melodía, de la
cual cada nota es un
beso...

Un latido de alas que
acaricia tu alma...

El séquito místico de
los deseos nuestros que
danzan tristemente en el
humo de los sueños...

Ondas de encajes, entre
las cuales se adivina la
desnudez de un cuerpo
sonrosado...

Es, sencillamente, esto
la esencia de JAZMÍN
que en Persia nace y que
respiraste, esta noche,
cuando te dije: "¡Te
amo!!"

Fot. Walken

(Prohibida la reproducción)

Esencia "JAZMÍN DE PERSIA" tiene el perfume natural de la flor

Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial á la epidermis ni á la salud

De venta en todas las Perfu-
merías, Farmacias y en



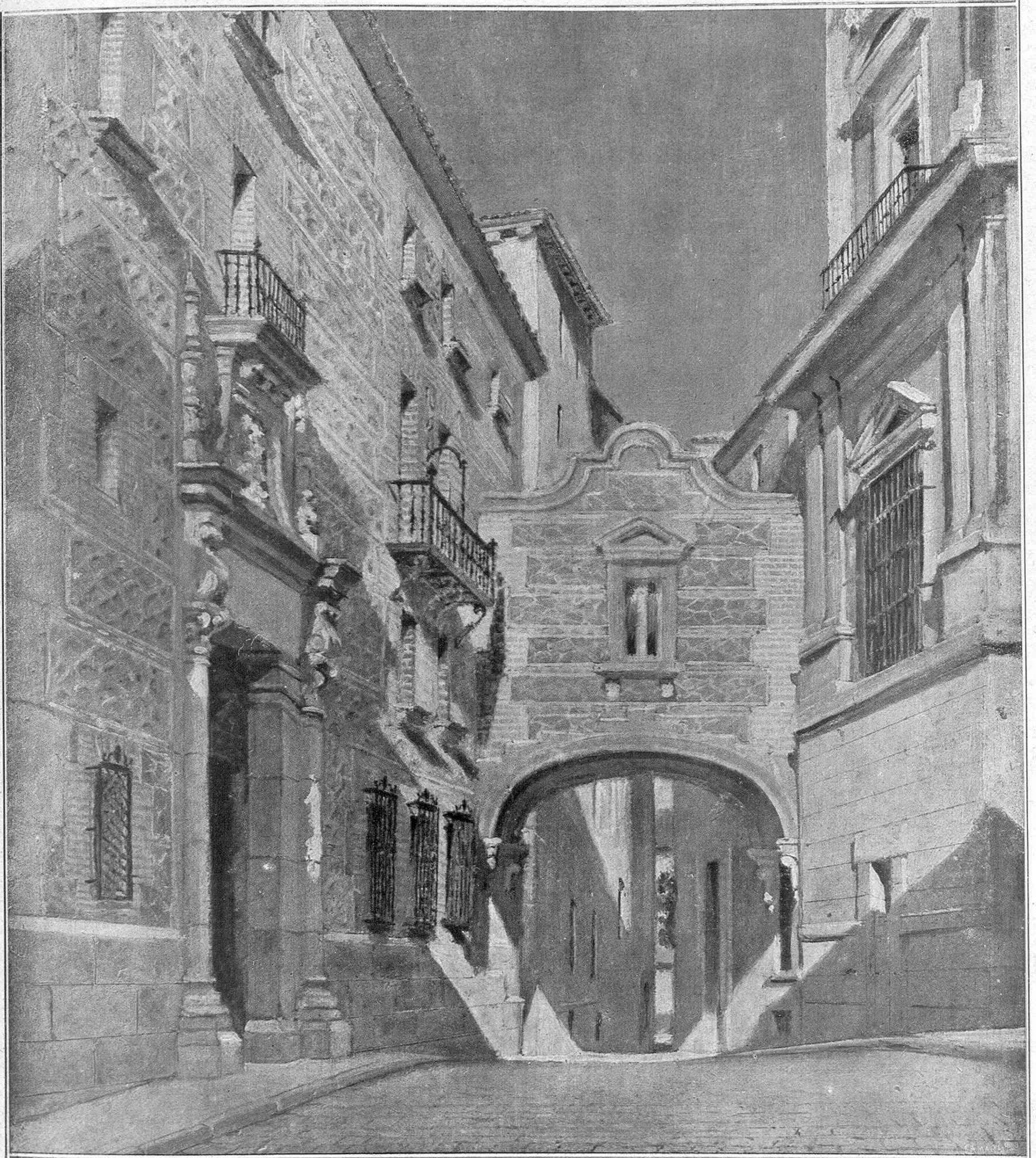
CASA PEELE MADRID
CARRERA DE SAN JERONIMO, 40

La Esfera

Año V.—Núm. 251

19 de Octubre de 1918

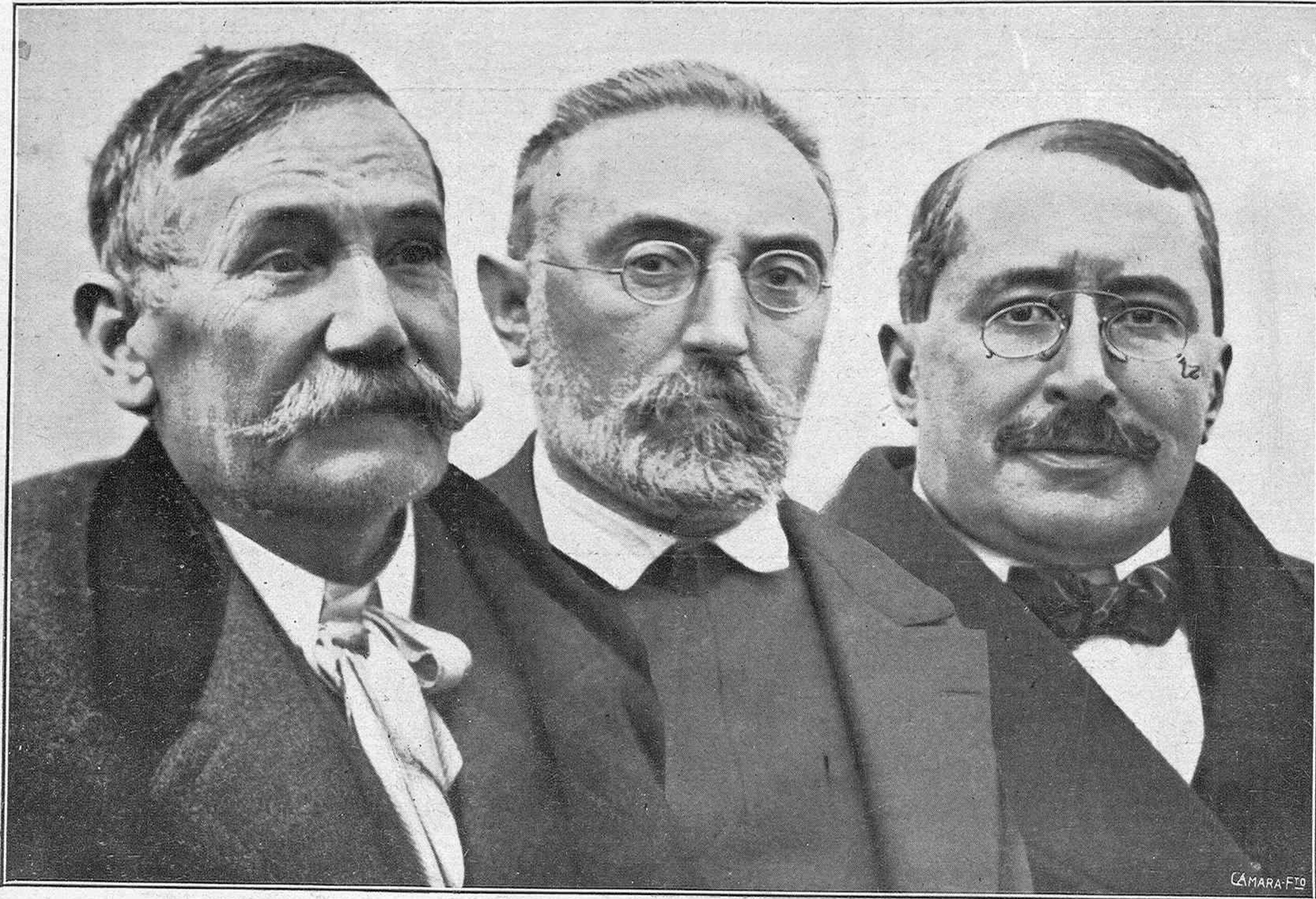
ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LA CASA DE CISNEROS, EN LA PLAZA DE LA VILLA

Acuarela de Muñoz Morillejo

DE LA VIDA QUE PASA



FOT. CAMPÚA

Galdós, Unamuno, Cavia

A los españoles que en este primer cuarto del siglo xx nos ha sido concedido ver tan decisivos cambios en la vida universal, á quienes estaban reservadas no escasas amarguras y sacrificios, pero también futuros y tal vez gloriosos desquites, presenciarnos, el domingo 13 de Octubre, un espectáculo consolador y noble.

En torno de tres figuras, representativas de nuestra literatura, momentáneamente ofendidas por la censura gubernamental, nos agrupamos setecientos, ochocientos españoles, de estos que en la segunda década del siglo xx vemos albeir un mundo nuevo.

Y mientras las músicas sonaban himnos que ahora sombrean los laureles de la victoria, y mientras iban y venían, en el aire enrarecido de la sala, palabras de rebeldía y gritos sediciosos, nosotros contemplábamos á los tres hombres, que entonces tenían el valor de tres símbolos.

Galdós, alto, flaco, hierático, con una rigidez extraña é imponente. Los años no le pesan sobre los hombros. Se han resignado á entorpecer no más que sus pies. Anda á pasitos cortos, sin alzar apenas las plantas del suelo. Sólo entonces da una dolorosa idea de senil decadencia fisiológica. Pero queda inmóvil, y todo él es una estatua rígida, seca, tallada á española usanza en un roblezido bloque. El rostro, impassible, contempla, unido de serenidad, á lo eterno, sólo para él revelado. Detrás de sus pupilas muertas hay la deslumbradora visión de una España venidera, y más dentro, más honda, la otra rembranesca visión de la España heroica y tumultuaria del siglo xix.

Y como él, su obra. Fuertemente, sólidamente cimentada en el suelo patrio. De materiales del más puro españolismo construída con una perdurabilidad arquitectónica retadora del tiempo,

con una amplitud capaz de albergar una segunda nación imaginaria pero consubstancial de la existente y real.

La juventud en torno suyo se embriaga de esperanza, de gritos, de vítores, de aplausos y llevaba á los labios las copas donde temblaban los topacios y los rubíes del vino. Galdós permanecía erguido, silencioso, de una serenidad escultórica el rostro, tendidas las flacas, sarmentosas manos que han iluminado la conciencia española durante cincuenta años, descansaba...

A su derecha Mariano de Cavia sonreía, cambiaba saludos, hacía muecas maliciosas y á ratos, detrás de los lentes, se le encendía un fulgor duro y agresivo. Es flaco también, gris su pelo y gris su bigote. La piel tiene una amarillenta coloración rugosa. Al levantar su copa, las manos le tiemblan.

Es el gran satírico de nuestra época, el cotidiano censor—¡oh!, cómo se magnifica y engalardece esta palabra ahora que no suena en espíritus secundarios, ni se refugia en lápices anónimos—de la vida española. Reencarna en él, en su estilo castizo y cinglante, la burlona y terrible zumbonería de anteriores críticos y costumbristas. Desmigaja en la hoja volandera del periódico la masa prieta de la Historia. Hace hablar á los muertos para ejemplo ó ludibrio de los vivos. Y siempre, incorregiblemente, sonríe. Esta sonrisa de Cavia es el penacho de su independencia, el airón que tiene derecho á ostentar, por encima de sus compañeros de generación que desertaron buscando el pancismo político. Tutea á los ministros, á ex ministros, á otros menos afortunados en la logrería, detenidos en cargos de escasa resonancia. Empezaron con él, é incapaces del espíritu de sacrificio—más incapaces, tal vez, de realizar la misma obra fun-

damental con máscara de frívola—, ahora abren temblando el periódico temiendo que la pluma justiciera dibuje contornos ridículos á sus nombres.

A la izquierda de Galdós, Unamuno tenía el gesto ensimismado y huraño. Su nariz aguda, su barba aguda, su mirada aguda anticipan ya otra doble agudeza del pensamiento y de la frase. Parece que escucha distraído á los que le hablan. Y de cuando en cuando levanta la cabeza para una ancha mirada circular, con ese ademán frecuente en los hombres que pasan largas horas sobre los libros y quieren refrescar la vista ó sujetar una idea. Pero esta mirada tiene en Unamuno como una prolongación alígera de su aquilino perfil. Su barba, su cabello son á trechos, negros, negrísimos; á trechos, de una blancura de purísima brillantez. Es el mismo violento contraste, la ausencia de grises, de su temperamento. Es también la inmarchitable juventud que lleva intacta, sin vértigos, á las más altas cumbres filosóficas.

Luego, cuando Unamuno el proteico, el polifacético, el polígrafo, á quien ningún don intelectual le fué negado, comenzó á hablar, sentimos como la profética sacudida de un mundo interior. El maestro iba vertiendo las palabras con una frescura y una sencillez clara de manantial. A ratos, este manantial recibía de tal modo la luz, que parecía candente correr de aceros fundidos. Nos empapaban estas aguas lustrales el alma; nos encalidecía el corazón el resplandor de aquel chorro de acero fulgente.

Y llegó un instante en que Miguel de Unamuno absorbió, recogió en él toda la significación del homenaje, como un anticipo de cuando recoja en su cerebro y en sus actos la suerte de nuestra España.

LACAYO Y DUEÑA



—¡Oiga!: madre advenediza
de la pintada hermosura
que á mi señor fanatiza,
¿por qué tomáis ojeriza
á quien vuestro bien procura,
siendo un lacayo ejemplar
que en su esperanza no cesa
y se ha propuesto dorar
con pan de oro y pan llevar
vuestro bodrio y vuestra reja?
¿Acaso os molesta ver
mi bolsillo envejecer,
pendiente de mi tahalí,
hoy más repleto que ayer?
¡Dios me lo conserve así!,
que á medida que se aguza
el de mi amo, falto ya
de ducados y gamuza,
más al mío el hambre azuza
y abierto á la gula está.
Dejad que coma y se ahite
bajo el amparo de Dios;
que cuando no necesite
más oro, al primer embite
lo partiremos los dos.
—¡Que eso digáis!

—Eso digo.

—¡Diego!

—¡Diega!

—Digo...

—Dí.

—¡No me engañes!

—Dios testigo,
que seré noble contigo
si eres buena para mí...

—¡Oh!, ¿qué quieres?... ¡¡pide!!...

—¡Nada!

la llave del huerto.

—A fe
que suele estar entornada
siempre la puerta.

—Lo sé,
pero ahora quiero que esté
completamente cerrada,
que cruja el hierro al tesorón
del puño y cruja con brío.

—Mas si al primer empujón
cede...

—En amor, dueño mío,
todo lo hace la ilusión.

Si esa cómplice altanera,
que ayer fué ce picos pardos,
su condición descubriera,
¿á quién, ¡vive Dios!, hiriera
con el fuego de sus dardos?

¿No es hoy la doña Isabel
honesta, noble y contrita,
que bajo el santo dintel
al más apuesto doncel
rechaza el agua bendita,
y el hechicero semblante
bajo su manto recata

siempre que escucha anhelante
las palabras del amante
que de persuadirla trata?
Pues si esto es así, ¿qué mal
hay en que don Lope crea
que triunfando de un rival
el rigor conventual
de doña Isabel blanda,
y en premio al noble ardimiento
de su fogosa palabra
ella ceda y obre y abra
su jardín y su aposento,
encomiándole el cuidado
que al salir ha de tener,
mientras ríe el desdichado
al pensar que ha mancillado
el honor de una mujer?
El práctico fin repara
de mi designio secreto.
¡Oh!, si la suerte me ampara,
será ese amor alquitara
y ancha bolsa mi colete.
¡Vive Dios, que es este plan
mi esperanza más risueña!
De oro macizo serán,
para la dama, el galán;
para el lacayo, la dueña.

Leopoldo LÓPEZ DE SAA

DIBUJO DE R. MARÍN

PÁGINAS DE UN DIARIO □ A Santiago de Chile por los Andes y por los Estrechos de Magallanes
 DE VIAJES

PARA ir de Buenos Aires a Santiago de Chile, hay, curioso lector, dos caminos: la tierra ó el mar...

La vía terrestre es la más breve. Sólo necesita de tres jornadas: dos para cruzar la Pampa y arribar al pie de la Cordillera, y una para salvar la gigantesca muralla de los majestuosos Andes.

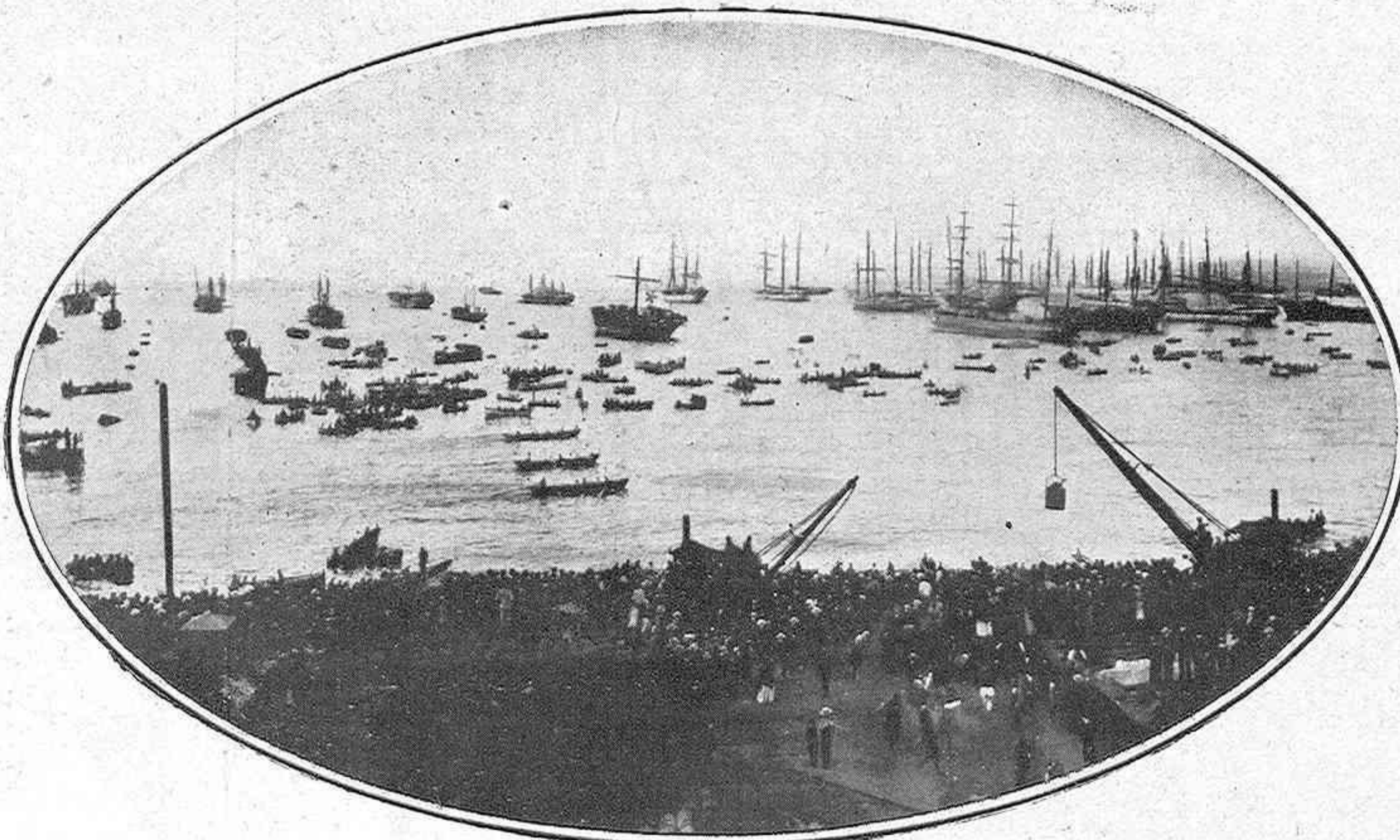
La ruta marítima exige trece días: una etapa desde Buenos Aires hasta Montevideo, descendiendo el curso del Plata; nueve jornadas de navegación sobre el Atlántico, entre Montevideo y Port-Stanley, en las islas Falkland y en los umbrales del círculo polar; una noche para ir desde las Malvinas hasta la costa de Tierra de Fuego; y, en fin, dos días para cruzar los Estrechos y navegar sobre el Pacífico hasta el puerto chileno de Coronel, servido por una ramificación de la pintoresca línea férrea que va de Santiago a Valparaíso...

El camino de los Estrechos está siempre expedito, en invierno como en verano. En cambio, el itinerario de la Cordillera se hace imposible cuando las nieves obligan a suspender totalmente el tráfico de pasajeros y mercaderías del ferrocarril transandino, y esto ocurre durante los meses del invierno austral, desde fines de Mayo hasta principios de Septiembre.

Las gentes a quienes el mar no inspira confianza, soportan resignadas la espantosa trave-



El paso del Tolorsa, en los Andes, camino de Santiago



Puerto de Valparaíso

De Montevideo a Port-Stanley hemos ido sobre un mar en calma... A bordo, los estudiantes rio-platenses, muy *gentlemen*, han discutido perpetuamente acerca de lo divino y de lo humano, con los brasileños muy cultos pero muy desaseados, que se presentan en el comedor arrastrando sus chinelas y ostentando las máculas de su camisa de dormir... Y un inglés romántico y tonto, nos ha cantado al piano, mañana y tarde, una romanza de infortunado amor, siempre la misma romanza, en la que se trata de una ingrata llamada Catalina... Al llegar a las islas Falkland, todo el pasaje sabe ya la romanza de Katy...

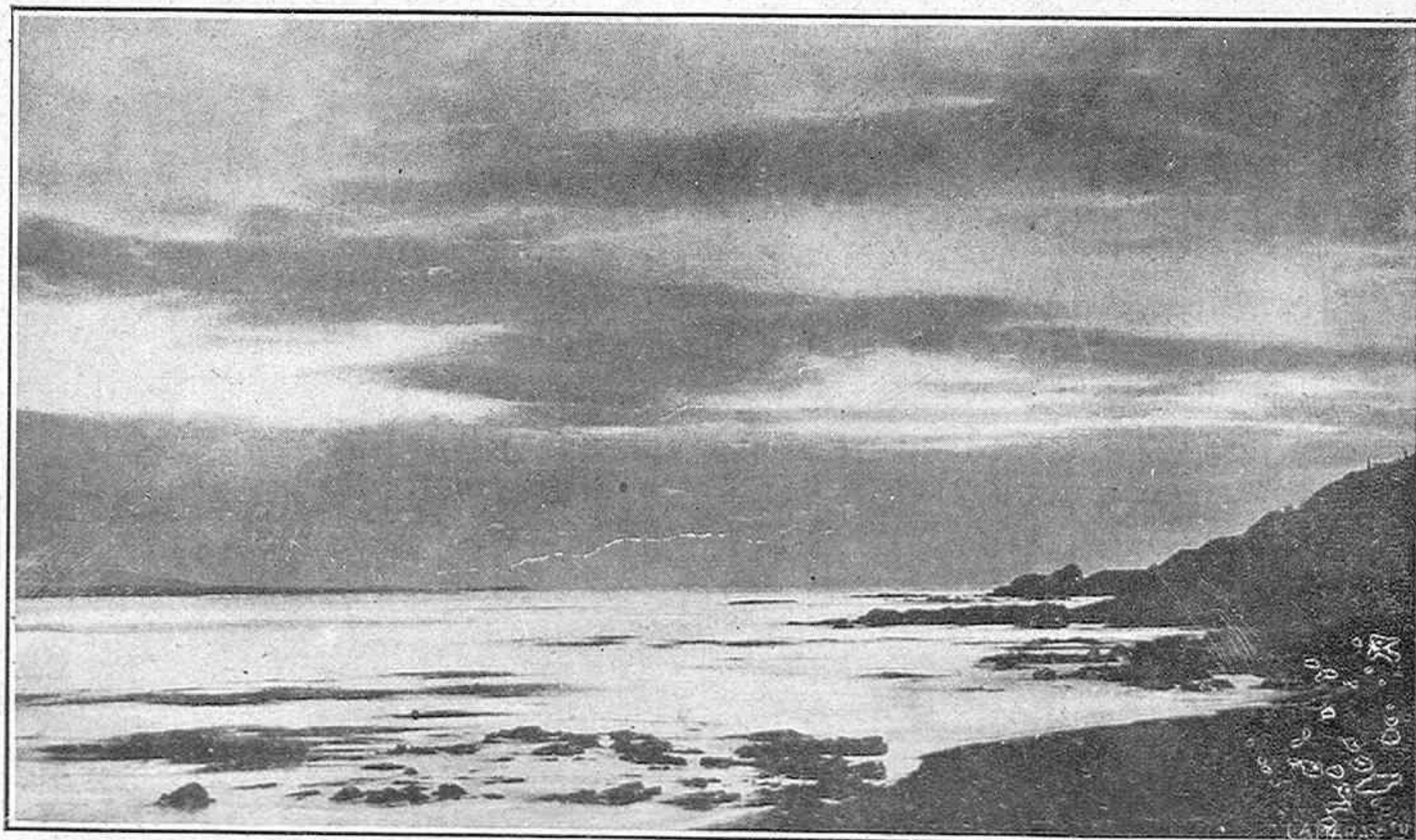
Port-Stanley... Sobre la costa, vestida de nieve y orlada de pequeños témpanos de hielo, se aprietan las filas de pingüinos... En la bahía, estremecida por el cierzo, duerme el gran cadáver de una antigua fragata británica: la que descubrió las islas... Desembarcamos... Sobre la nieve juegan, con pequeños trineos, unos niños muy blancos y muy rubios, hijos de los colonos irlandeses... De trecho en trecho una casita baja, protegida por un inmenso tejado, y al amparo de los aleros, á derecha é izquierda de la puerta, las jaulas de cristal de unas estufas llenas de flores... ¡Una maravilla!... Visitamos el «museo»... Este museo es obra de un viejo humorista que ha llenado una habitación de *recuerdos* de todos los viajeros que han cruzado los Estrechos en cua-

sía de la Pampa, entre nubes de polvo, contra el cual de nada sirven los cristales ni las cortinas del convoy, y en horas interminables durante las que se llega á padecer la verdadera sensación de la asfixia.

Luego, arrostran la ascensión de la Cordillera, que tiene un atractivo, la belleza del paisaje, y varios inconvenientes, como son el «mal de la puna», la probabilidad de tener que recorrer algunos, á veces muchos, kilómetros de cumbre á pie y la seguridad casi absoluta de perder en la aventura una parte, que siempre es la mejor, del equipaje.

Todas estas amarguras se evitan los viajeros que no tienen prisa, que no temen los riesgos del mar y que eligen el camino de los Estrechos.

Pero hay quien tiene la mala suerte de llegar á Mendoza al anochecer de un día de Junio, para acostarse contando estar en Chile á la jornada siguiente, y se encuentra, al despertar, con la nieve que ha extendido hasta el llano la túnica eternamente blanca de los Andes, y que ha cerrado todo paso... Tal suerte fué la mía... Volví á cruzar la Pampa, camino de Buenos Aires, y en Montevideo aguardé un buque de la línea de los Estrechos... Este buque es inglés, se llama *Oropesa* y va atestado de jóvenes brasileños, uruguayos y argentinos, que acuden al congreso de estudiantes sudamericanos, convocado en Lima...

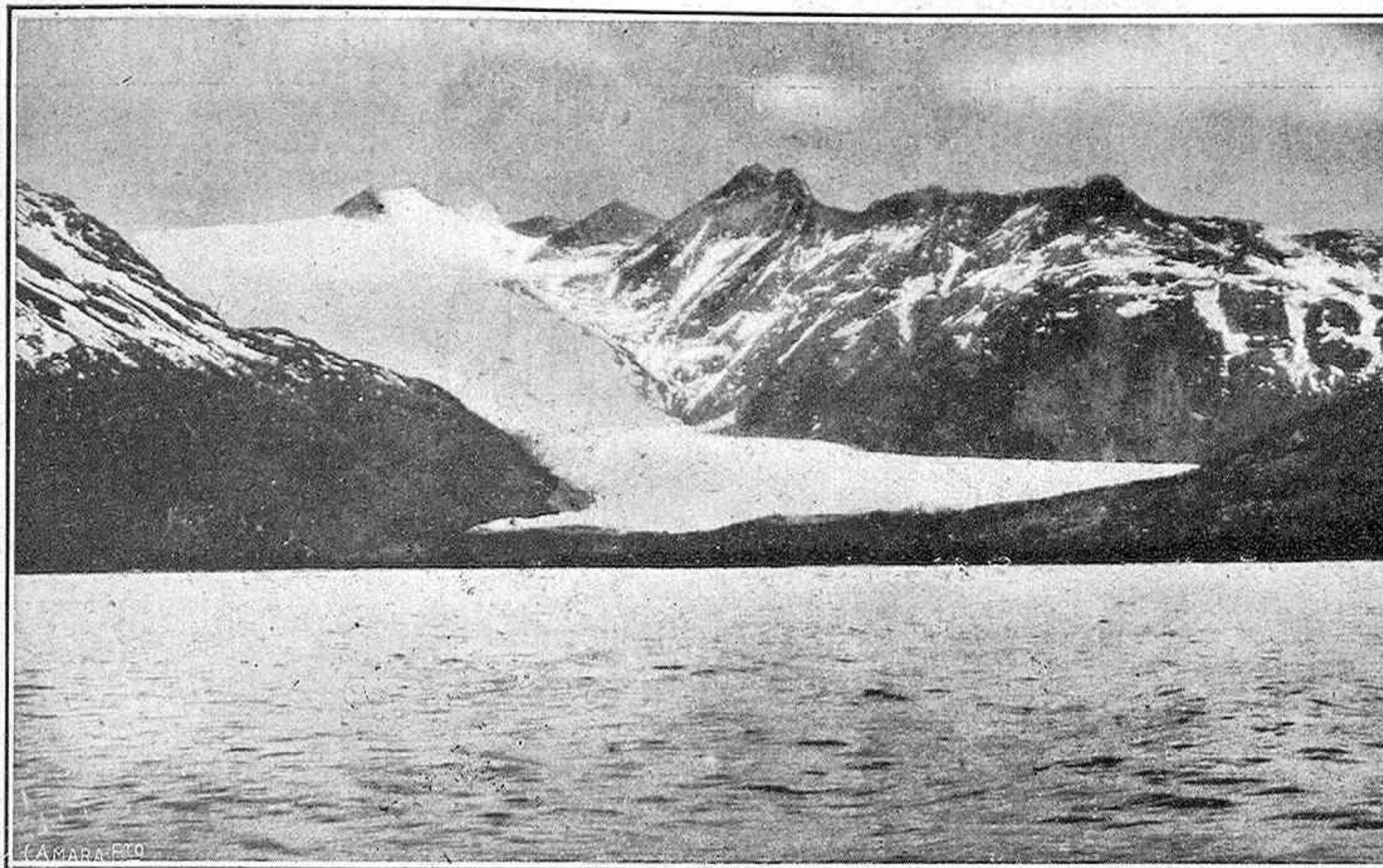


Crepúsculo en los Estrechos de Magallanes, camino de Santiago

renta años... Hay de todo en el «museo» de Port-Stanley: monedas, cartas, autógrafos, guantes, bastones... Se paga un chelín, se deja un recuerdo y se sonríe pensando en el viejo inglés que se burla del mundo tan en serio...

ooo

Salimos de Port-Stanley en la noche y en la borrasca... El frío intenso va penetrando en las cámaras, y los terribles bandazos hacen imposible todo descanso... Sobre los costados del buque martillean las olas con fuerza de arietes; los oficiales del *Oropesa* van y vienen, inquietos; las mujeres, desfallecidas sobre los divanes de la cámara, sollozan... Así, hasta el alba... Luego, súbitamente el barco se



Estrechos de Magallanes.—Aspecto de un vestisquero en el canal de Beag, durante el verano

España del siglo XIX, conservado allá lejos, del otro lado del mundo, con todos sus prejuicios, con todos sus fanatismos, con todas sus pasiones, con todos sus estigmas de un pasado trágico...

En los domingos los caballeros lucen la chistera y la levita, y las damas el vestido de seda y la mantilla de sus bodas... Entre semana, los burgueses trabajan poco y hablan mucho; las señoras van a misa y hacen visitas muy largas... La vida es una trama de preocupaciones y de comadreos... El pueblo arrastra su miseria; las mujeres sufren y paren; los hombres se afanan y se emborrachan: beben sin tasa y charlan sin medida...

¡Todo, como en la España de hace un siglo y como en buena



Señoritas de Santiago, tocadas con el manto chileno

las vegas chilenas, que nos recuerdan los campos asturianos y montañeses... A pérdida de vista, praderas y maizales, y destacando su mancha oscura sobre el verde claro del paisaje, los bosques de álamos, de castaños y de robles... En Concepción, un grupo de muchachas invaden el andén y nos ofrecen mariscos de Talcahuano; hablan con el dulce acento de las «mozucas» santanderinas... Yo les digo: —Sois bonitas, y parecéis españolas...— Una de ellas replica: —Lo parecemos y lo somos; hace un año que salimos de Santander y estamos ahorrando ya para la vuelta...— Como dice Abel Hermant en sus «Trasatlánticos», *¡el mundo es pequeño!*

Santiago... Frente a la estación una estatua ecuestre de San Martín, *el Libertador*; la indispensable estatua de todas las ciudades americanas...

Pero esta estatua de *el Libertador* tiene, bajo los cascos del potro, humillándolos y pisoteándolos, una bandera y un soldado españoles... ¿Por qué tanto rencor y por qué, en cambio, conservan los buenos ciudadanos de la capital chilena, como oro en paño, la antigua reja del Cerro de Santa Lucía, cuyos blasones castellanos se muestran al extranjero, con el orgullo evocador de un abolengo ancestral?...

Santiago... El antiguo baluarte del conquistador Valdivia... La moderna gran ciudad, indolente y ensoñada, que parece dormir en la aureola de prodigiosa luz que sobre ella proyecta, inmediata, la nieve andina... Santiago... Pedazo de la

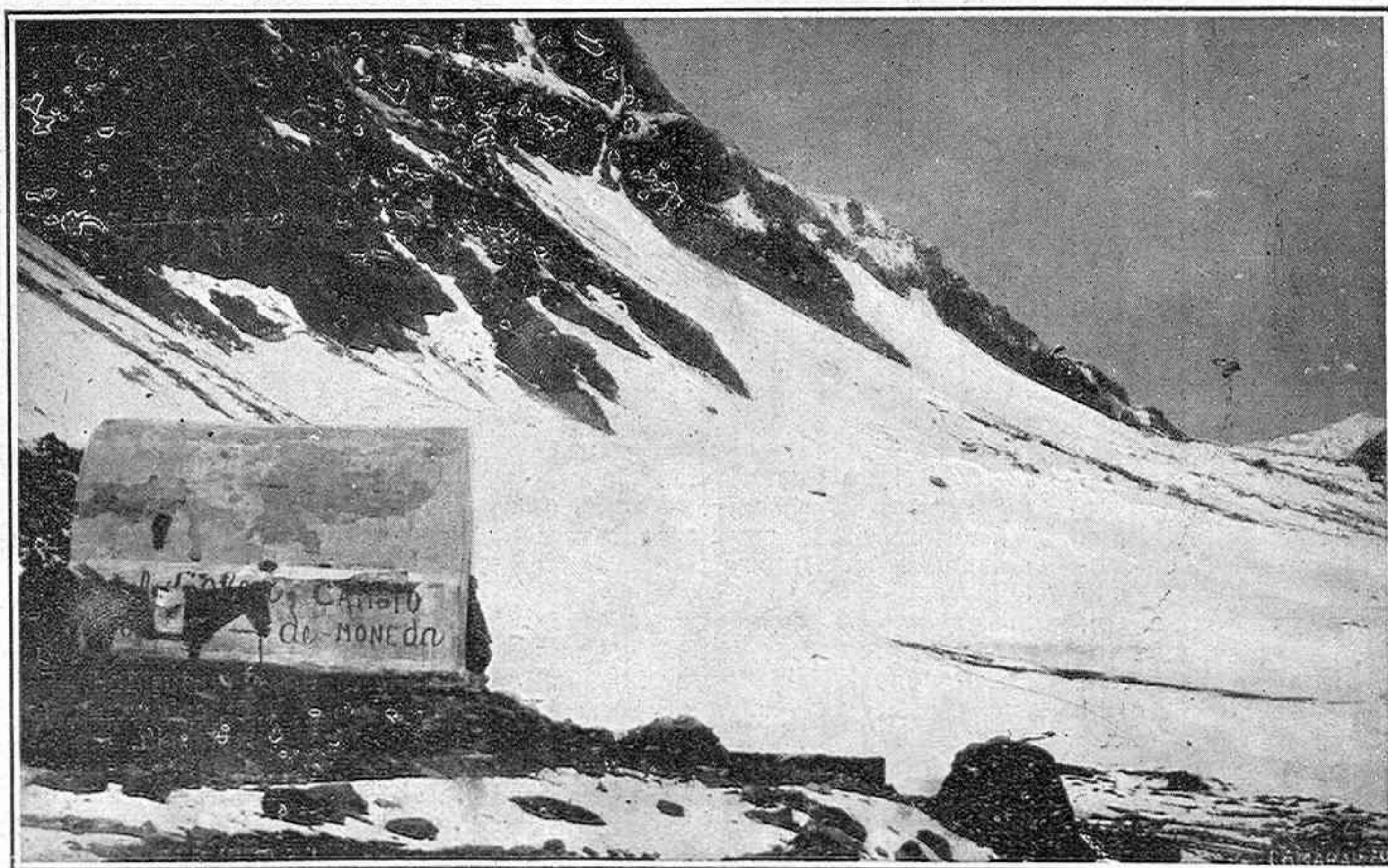


Una señorita chilena, tocada con el clásico manto

detiene inmóvil... Parece que hemos entrado en la paz del abismo; es que salimos del infierno y vamos ya, Estrechos adentro, por un canal sereno y tranquilo como un lago...

Un alto en Punta Arenas, el puerto y el centro comercial de Patagonia; y tras del lento navegar por entre las orillas—tan próximas que parecen tocarse—de las tierras de «Desolación» y de «Ultima Esperanza», salimos al Pacífico y volvemos a la danza... Al fin, Coronel: la tierra firme, un lecho inmóvil, un almuerzo sin pimienta inglesa, una taza de café sin «romanza de Katy», una conversación sin «yes», sin «ché», sin «sonsdas»: ¡un paraíso!...

El tren nos lleva hacia Santiago, y cruza



El «Llano de la Calavera», en la cumbre andina, y en la raya de la Argentina y de Chile

parte de la España de hoy!...

... Pero las niñas son bellas con belleza de maravilla, y son niñas todas las mujeres casaderas.

Las niñas saben tocarse y envolverse con un manto de gasa negra, prendido con tantos alfileres y tal arte, que las ciñe y modela el cuerpo, trocándolas, de cristianas penitentes que son, en adorables estatuas paganas... De semejante transformación no se percatan las niñas, por fortuna, ya que si algún día renunciaran las muchachas de Santiago a los diabólicos velos que las cubren, la capital chilena, la bella durmiente de los Andes, habría perdido su mayor y quizá su único encanto...

Antonio G. DE LINARES

CUENTOS DE "LA ESFERA"



LA TEMA

CUANDO entré en el vestíbulo del hotel hallé que ya me esperaba el extraño personaje que, según hubieron de decirme en los lugares que yo frecuentaba, andaba á la busca de mi persona.

Era un hombrecillo raído en su físico tal como en su indumento; su edad verdadera, juvenil todavía, quedaba disfrazada bajo la máscara cruel de dolores y privaciones. Menguado y desmeдрado, su rostro, de aguileña nariz y mentón saliente, presentaba un perfil de ave rapaz ó de bruja sabática. El cabello, ralo, blanqueaba por muchos lugares, con esa nieve prematura que las ventiscas de la vida ponen en las cabezas de los hombres, como los climas inhóspites en los cabezos de la sierra, cuando todo es verdor y lozanía en la llanura.

Traía un largo gabán de color indefinible, con que se cubría, á pesar de la temperatura calurosa que en tiempo de avanzada primavera hacía en aquella tierra de Levante bienamada del sol. Un calzado levísimo malcubría sus pies, y se tocaba con una gorra que apenas levantaba por su visera en señal de saludo, como si temiese, al quitársela del todo, descubrir una decrepitud temprana. Sentía, en fin, ese pudor de la derrota, que hace tan respetables á los que, pudiendo ó mereciendo haber avanzado gallardamente por la vida, se estrellaron ante el primer obstáculo que un destino sin entrañas se divirtió en poner ante su paso.

Breve y cortésmente, pugnando por dibujar en su cara una sonrisa, que resultaba mueca dolorosa, hizo su presentación, que era más bien un recordatorio. Dijo su nombre, invocó pasados tiempos de compañerismo en las aulas; y cuando, después de exponer el motivo de haber llegado hasta mí, empezó en algunas frases, no muy coherentes, á dibujarme rasgos de su pasada vida, hícele penetrar en el inmediato café, á aquellas horas solitario y propicio, por su silencio, á que mi peregrino interlocutor quisiera hacerme la merced de una confidencia que pudiera ser interesante.

Antes de que me lo confesara abiertamente, comprendí que aquel hombre, agobiado bajo la pesadumbre de un grande infortunio, había salido de presidio. Los años mejores de su vida, pasados en la miseria de la ergástula, habíanle acabado de destrozar, y dígame acabado, porque él, cuando entró, habíase ya empezado á destruir á sí mismo.

Otra tristísima certeza conocía desde sus palabras primeras. La de que con ese desventurado se había cometido un crimen, un crimen harto mayor que aquel de que hubo de acusársele ante la falible justicia de los hombres.

—¿Por qué estuvo allí?— pregunté desbordando mi curiosidad.

Y él, con su constante sonrisa-mueca, llena de inconsciencia, me respondió, como si dijese lo más sencillez, natural y aun agradable del mundo: —Crimen pasional.

Esta revelación colmó mi sorpresa. ¿Qué crimen, ni qué pasión violenta, pudo agitar un alma bajo aquel cuerpecillo enteco, ni armar aquellos brazos escuálidos, que colgaban inertes?

—¿No se acuerda usted?—prosiguió sin desvanecer su sonrisa—. El crimen del canalillo.

Y esto lo decía como sorprendiéndose de que su oyente no recordara el hecho, y como si recordara una fecha inolvidable.

Espoleado por mis preguntas, que habían de ser constantes, porque el interrogado no coordinaba los pasajes de su relato, me describió el suceso, que era, en verdad, mucho más vulgar que su protagonista.

—¿No llegó usted á terminar la carrera?—inquirí de él.

—No—me respondió—. Porque unos primos míos que habían venido de Filipinas, y se habían instalado en una finca que poseían en Andalucía, me llevaron con ellos al campo. Y allí estaba yo muy bien, si no hubiese sido porque un día dí á mi prima un disgusto muy grande.

—¿Cuál?—pregunté alarmado.

—El de que me vió escribiendo á mi novia.

—Pero, hombre, no veo la razón del disgusto.

—¡Ah, sí! Es que mi prima decía que ella era mi novia también.

—Usted sabrá si lo sería.

—No—repetía él con un gesto de candor, de inocencia y de ingenuidad admirables—. Ni la otra tampoco. Pero es que, sabe usted, es que me querían. Y mi prima se echó á llorar y se puso muy mala, y yo tuve que salir escapado, porque mis primos me querían matar, y decían que yo había engañado á su hermana. Y huí, huí. Y me encontré en Madrid.

—Una familia más cercana le ofrecería á usted su cariño y sus consuelos.

—Verá usted. Yo tenía como dos familias.

—A ver, explíquese usted.

—Sí. Una, la mía. La otra era una familia humilde que fué recogida en mi casa. Era un matrimonio con una hija, á quien yo conocí de niña. Este matrimonio prosperó repentinamente, y, al fin, marcharon á vivir á los Cuatro Caminos, donde establecieron una industria humilde.

—¿Y qué tiene que ver esa niña...?

—Ya lo sabrá usted luego. El caso es que mi amigo Enrique B... (y aquí citó un nombre insignificante en la Marina española) me dijo un día: «En Madrid no se sabe qué hacer. La semana que

viene nos iremos tú y yo al Africa.—¿A qué?—A descubrir minas de brillantes. Si va uno solo, los naturales del país le asesinan y le roban la pedería. Es preciso que vayamos juntos, para que mientras uno duerma en el desierto, el otro quede en vela.» Y aquel mismo día compré un puñal arábigo admirable en una casa de préstamos de la calle de Tudescos.

—¿Y partieron para la tierra del tesoro?

—No pudo ser. Es decir, él no sé si se marcharía; pero á mí me fué imposible. Porque el día señalado para salir con mi amigo con dirección al Africa, estaba yo en la cárcel.

—¿Cómo fué?

—¡Si yo mismo no me lo sé explicar! Pero es que yo no me quería marchar sin despedirme de la muchachita aquella de los Cuatro Caminos. Y allá subí. Me la encontré cuando iba á llenar un cántaro de agua. Me dijo que no encontraría á sus padres en casa y que la acompañase entretanto. Era á principios de verano. Estábamos en una ladera verde que bajaba hasta el canalillo. La tierra despedía un vaho húmedo y caliente. La muchacha dejó el cántaro en el suelo, se sentó en la hierba y se echó á llorar. Entonces me dijo que había tenido un disgusto con su novio y que se quería matar.

—¿Pero su novio no era usted?

—No; era otro. Pero ella me dijo también que quería ser novia mía, y que la ayudara á matarse. Entonces sacó de entre sus ropas un puñal.

—Que no sería el arábigo que usted había comprado.

—¿Cómo? ¡Mi puñal, que era para matar árabes en el desierto y destripar leones! No. Era otro que tenía ella y que colocó contra su pecho.

—Pero usted pudo impedirlo.

—Eso quería, aunque ella me había dicho que hiciera el favor de matarla. Pero yo no sé qué ocurrió que cuando yo forcejeaba para quitarla el arma, el puñal se hundía más y más entre sus carnes. Ya ve usted, y mi amigo que me estaba esperando para ir á buscar las minas de brillantes. Y yo, que llegué hasta una casa, pedí agua, y dije que vinieran conmigo que había matado á mi novia.

—¿Pero no se había matado ella, y, ade-

más, no hemos quedado en que no era su novia?

—Es que quería serlo. Como todas. Y me cogieron, y me echaron veinte años, y ya estoy en la calle, y no sé qué hacer. Ya veré si hago algo útil, porque yo soy un hombre práctico.

Yo me quedé aterrado, no por los tristes desvarios que aquel infeliz acababa de hacer pasar ante mí, sino al pensar que hay en el mundo una justicia capaz de juzgar á aquel hombre como á un desalmado, y que en vez de darle de por vida el amable y piadoso asilo de una casa de salud, le atormenta durante veinte años, al acabar los cuales le lanza á la calle para que cuaje su extraño tema megalómano y erótico en una nueva culpa sobre cualquier desventurada que la estúpida fatalidad ponga á su paso.

Cuando yo, lleno de horror ante la laceria de aquella dolorosa desnudez moral que el pobre hombre había exhibido con la tranquilidad de la inconsciencia y sin perder por un momento su sonrisa de bienaventurado, me disponía á separarme de él, me hizo saber su domicilio. Vivía en un molino de las floridas afueras de la ciudad, en el camino de Barcelona.

—Me retiro antes de que anochezca—me dijo—, porque quiero que se vea que observo buena conducta. Pero, además, le diré á usted, en secreto, por qué vivo en ese sitio y por qué quiero estar en él al oscurecer. Es que allí... hay una mujer... que me quiere.

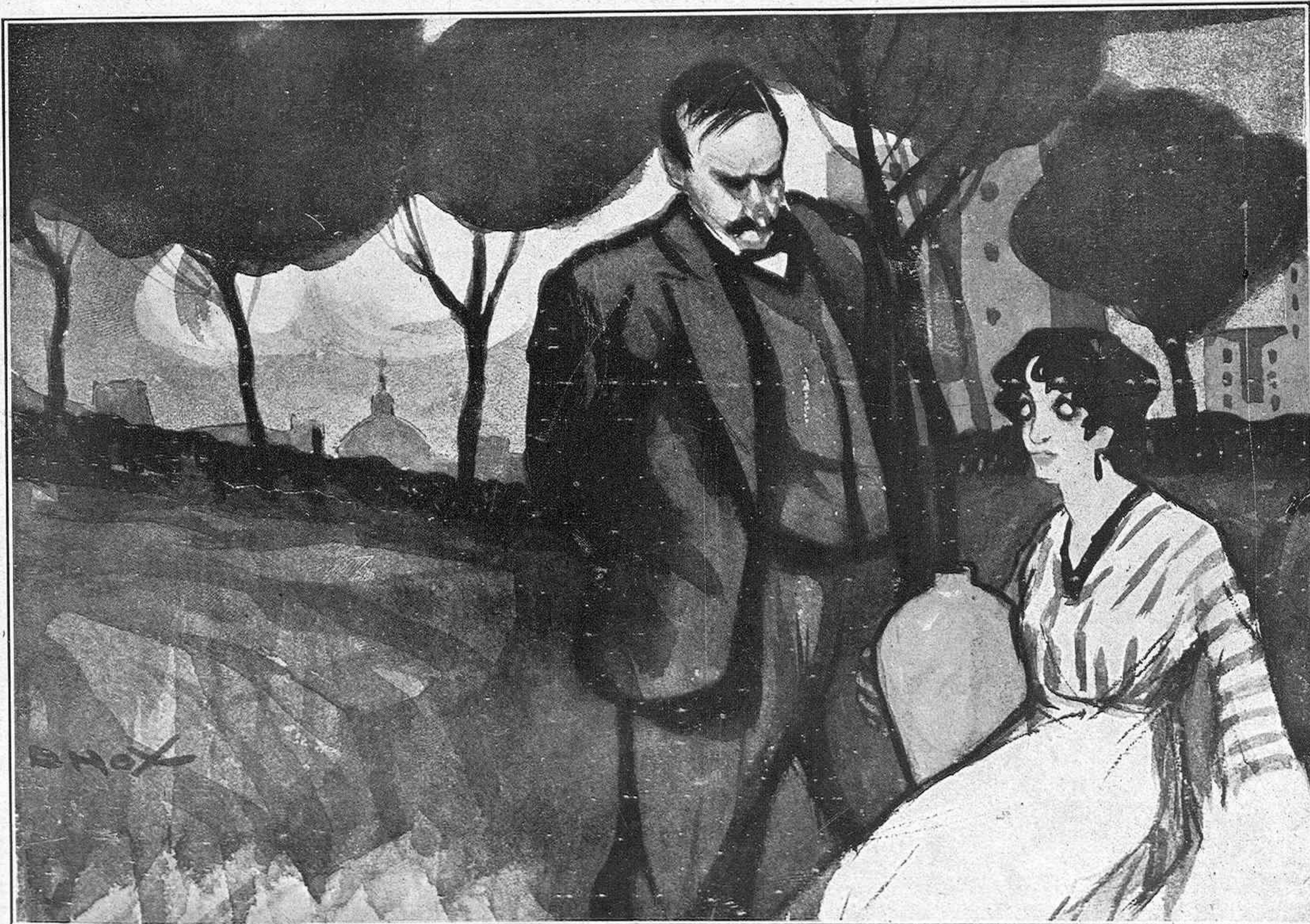
Y me estremecí al escucharle. La huerta verdeada, la primavera calurosa, el rumor de la acequia, la tierra con un vaho húmedo y caliente. La noche y el amor de un loco.

—¿Cuándo? No sé. Quizá mañana. Dentro de dos días. Tal vez dentro de un mes. Pero yo espero temblando el instante de leer en un periódico la noticia del crimen del molino de S... De una carne fragante de mujer, rasgada bajo un puñal que mata, sin que la mano que lo empuña sepa cómo hiende y se hunde.

La noticia de un crimen, en el que, como en muchos otros, no es el homicida el criminal mayor.

PEDRO DE RÉPIDE

DIBUJOS DE DHOY



LOS MODERNOS ILUSTRADORES INGLESES
ARTURO RACKHAM

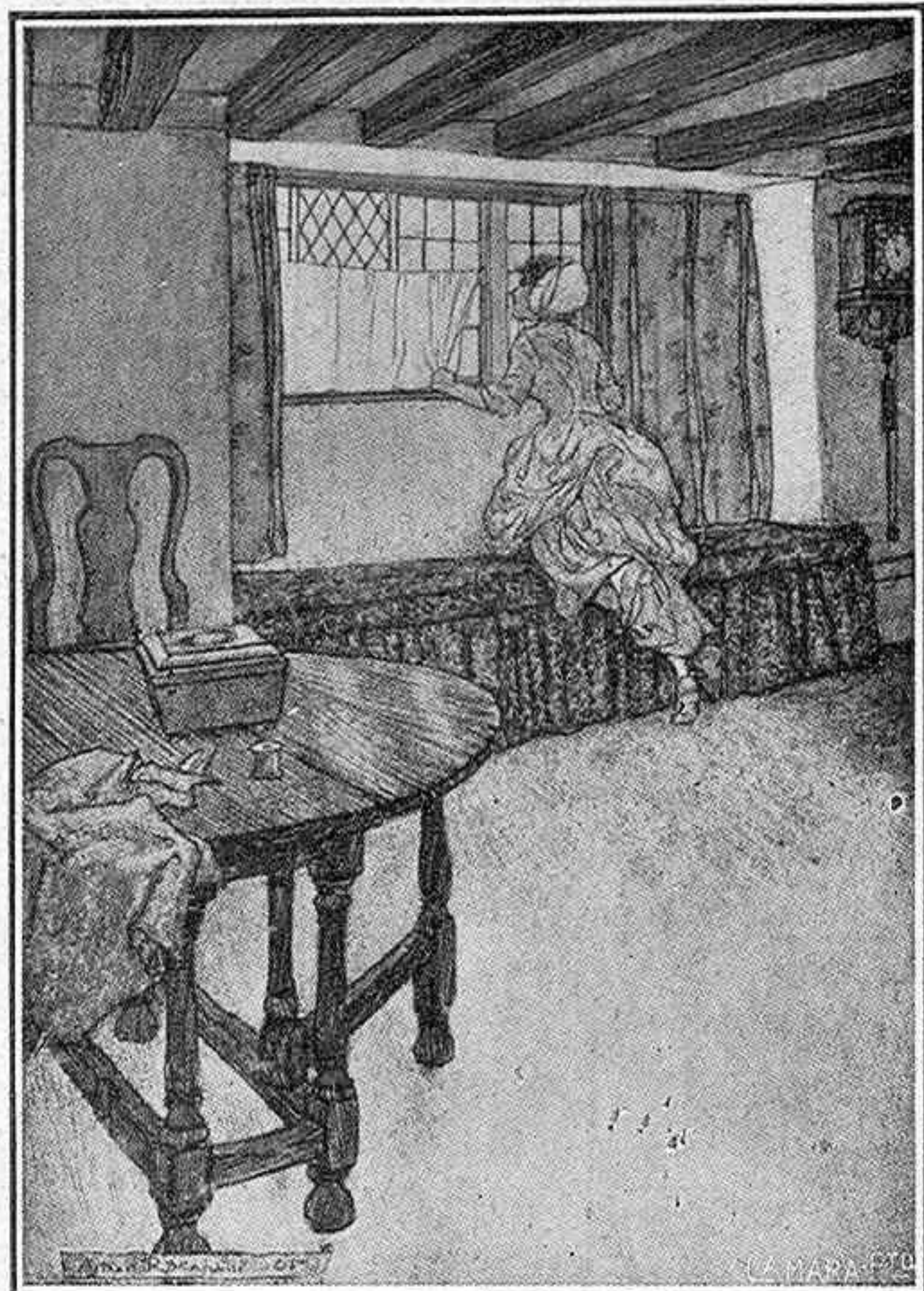


Ilustración de "Rip van Winkle"



"Los duendes nocturnos"



"Alicia en el país de las maravillas"

HACE poco más de diez años, Arturo Rackham era casi desconocido en Inglaterra. Hoy día tiene un prestigio sólido y creciente en Europa y América. Le ha bastado, para ello, ilustrar unas cuantas obras y asomarse, alternativamente, á unas cuantas revistas.

No llega pronto á la popularidad; pero tampoco hay en su vida recuerdos dolorosos de incomprendido.

Rackham nació en Londres el año 1867, y su primera obra de ilustrador aparece cuando el artista tiene treinta y nueve años, en 1906: es el *Peter Pan in Kensington Gardens*, al que había de suceder en seguida *Rip van Winkle*, de Washington Irving.

Luego, sucesivamente, han ido apareciendo *The Ingoldsby Legends of mirth and moor-vels*, los dos tomos de *The ring of the nibelung*, de Ricardo Wagner; *Undine*, de De la Motte Fuoqué; las *Alice's adventures in wonder land*, las *A's p's fables*; *Mother Goose, the old nursery rhymes*,

A Christmas carol, de Carlos Dickens; *The Allie's Faisy book*, donde ilustra narraciones populares inglesas, francesas, italianas, portuguesas, japonesas, rusas, serbias y belgas; y el *Arthur Rackhams Book of pictures*, que, como su título indica, es una selección de sus dibujos más notables, subdividida en seis partes, que abarcan todos los aspectos característicos del arte de Rackham: el pueblo de los enanos, clásicos, cuentos de hadas, infantiles, grotescos y fantásticos, varios, donde figuran desde la *Cupid's alley*, existente en la *National Gallery*, hasta el *The Regent's Canal*, bellísima nota, digna de

Whistler, pasando por sus apuntes acuarelados de la Alhambra ó su boceto *The Signal*, que parece ajeno á su temperamento minucioso y detallista.

ooo

En un plebiscito infantil para decidir la supremacía de un ilustrador de cuentos feéricos, historias fantásticas y leyendas quiméricas, Arturo Rackham obtendría, indudablemente, la victoria sobre el resto de sus compañeros.

Es el dibujante más agradable para la imaginación de los niños, el que mejor se adapta á su interpretación feliz y encantadora de la vida; el que se asoma á la guarida de los monstruos, á los antros de las brujas, y sube á los palacios principescos y huronea en las troglodíticas mansiones de los gnomos para revelar después sus secretos sin inspirar terror, ni repulsión, ni siquiera melancolía. Da al mundo vegetal y animal formas y expresiones humanas; pero siempre de un modo amable, atrayente, divertido, que no



Ilustración de "Ingoldsby Legends"



Ilustración de "Rip van Winkle"



"En el convento"

poblará de espantos los sueños infantiles, que sugiere la idea inefable de acercamiento al mundo maravilloso sin esfuerzo alguno, sin peligro, como una preliminar educación para las audacias y empresas futuras.

Y todas estas escenas de encantamiento y hechicería, todas estas aventuras en lugares remotos, estos antropomorfismos arbóreos ó faunales, estas revelaciones de aspectos insospechados en sitios y paseos cotidianos, que sólo ven los ojos de los niños y de los poetas, están expresados en un colorido suave, en unas gamas dulces y cariciosas, en una sutilísima elegancia de tonos. Diríase una vaga música ejecutada por los silfos en los bosques encantados, el rumor de las voces de hadas cantando viejas y legendarias estrofas de príncipes venturosos, mientras danzan bajo el claro de luna; el temblor del aire entre los árboles semidesnudos que son los violines del otoño en las tardes lentas de Octubre... Y diríase también que estas páginas extrañamente sugestivas de Rackham son esmaltes y porcelanas iluminados por una luz irreal, una luz que ha inventado el artista para los momentos en que hace florecer el ensueño sobre sus cartulinas; una luz que rebotará en el cráneo mundo de Rackham, ese cráneo mundo que hallamos tantas veces en los chiquillos, en los duendes y en los viejos del gran dibujante inglés.

ooo

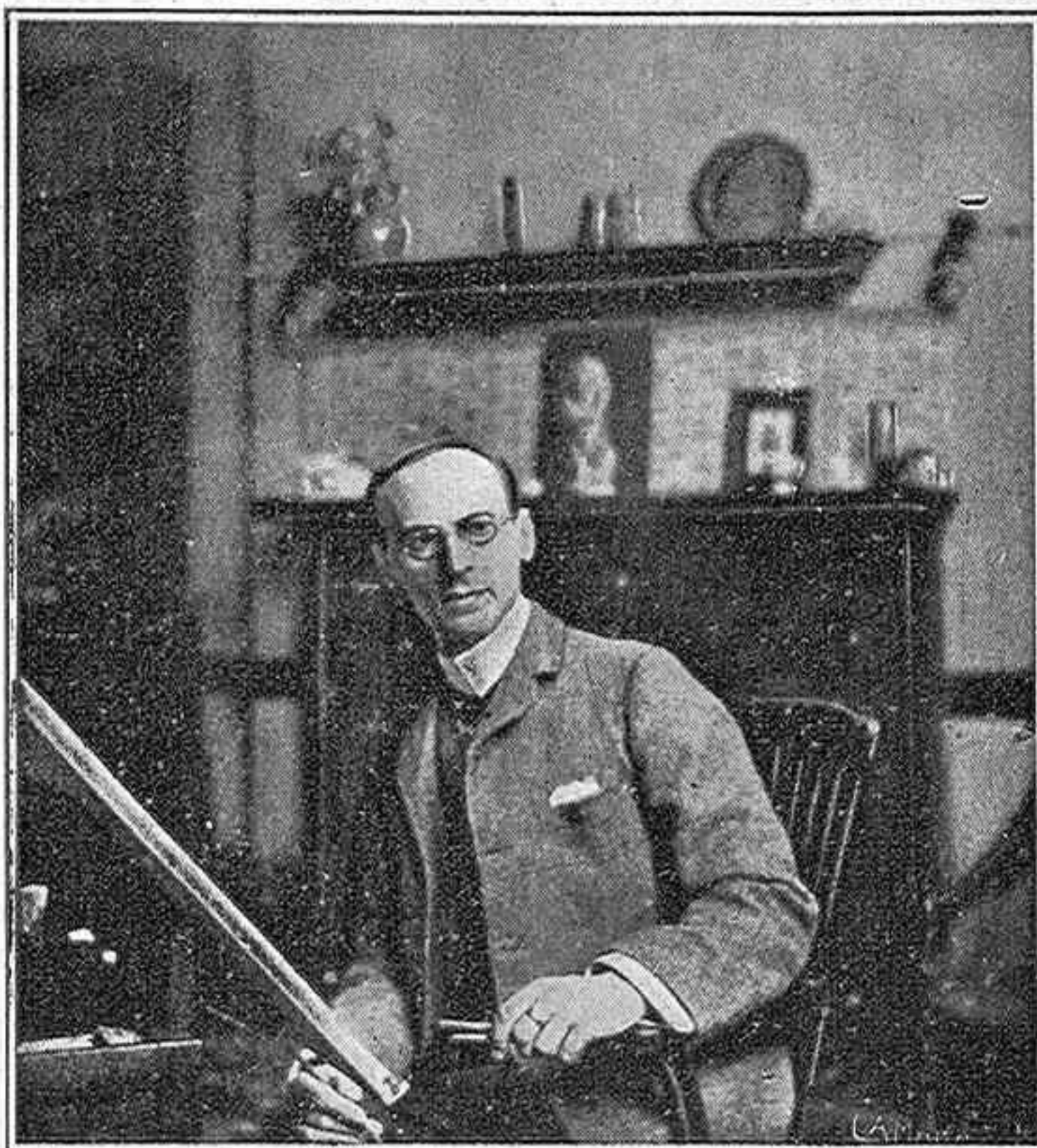
La más notoria influencia artística que predomina en las acuarelas típicamente, inconfundiblemente inglesas, de Rackham, procede de los es-



"Los viejos árboles"

tampistas japoneses. El realismo estilizado, la profundísima sutileza visual de los japoneses está patente en Rackham. Después se advierte el sentido flamenco de lo grotesco, de las diablerías á lo Breugel y á lo Jerónimo Bosco; por último se adivina que en el espíritu de Rackham han dejado honda huella los cuadros prerrafaelitas y sobre todo el credo estético de los P. R. B. (Pre-Raphaelite Brothers) Rossetti, Hunt y Burne Jones. Y sobre todo ello el sano, el un poco ingenuo *humour* racial tan romántico en el fondo...

Así, adoptando de los satíricos flamencos la fantasía de seres sobrehumanos y subhumanos



ARTURO RACKHAM
Dibujante é ilustrador inglés

dentro de un plano zumbonamente arbitrario, comunicando á los paisajes esa íntima comunión anímica de los estampistas japoneses con la Naturaleza, desligándose de los espectáculos é indumentos contemporáneos como un prerrafaelista, va Arturo Rackham comentando las historias divertidas ó las leyendas heroicas, gestas caballerescas, luchas de nibelungos, ó los mitos orientales fastuosos, complicados y policromos como una calle de Bagdad en los días felices del rey Schahriar y la ingeniosa Schahrazada.

Y siempre animado de un optimismo claro y



"La casa encantada"



"Los frailes"

convicente. Aun en las escenas de más intensidad trágica, cuando un príncipe degiella á un dragón, surge del turbulento mar el Leviatán prehistórico, persigue á Jack el gigante Killer de las dos cabezas, ó la niña Gerda del cuento de Andersen se ve sola en medio de las desbordadas aguas del río, Arturo Rackham no conturba el espíritu de su público. Sonríe siempre como un funámbulo hábil en el alambre trazado sobre alturas escalofriantes, como un nauta envejecido junto á la lumbrada hogareña, que habla sin jactancia y sin horror de los peligros pretéritos.

Así acudimos á sus páginas como á una fiesta, como á esa *Danza de Cupido* que es como la síntesis psicológica de Arturo Rackham, aunque no sea su síntesis estética, inspirada en los versos de Austin Dobson:

«O, Love's but a dance,
Where Time plays the fiddle!
See the couples advance,—
O, Love's but a dance!
A Whisper, a glance,—
Shall we twirl down the middle?
O, Love's but a dance,
Where Time plays the fiddle!

Strange Dance! Tis free to Rank and Rags;
Here no distinction flatters,
Here riches shakes its money-bags,
And Poverty its tatters;

Church, Army, Navy, Physic, Law;—
Maid, Mistress, Master, Valet;
Long locks, grey hairs, bald beads, and a',—
The bob—in 'Cupid's Alley.'»

SILVIO LAGO



"Rip van Winkle"



CREPÚSCULO

Los montes azulean en las cumbres lejanas;
un misterio de paz acaricia las frondas,
y hay en la tarde muerta un ritmo de campanas
que lleva a los espíritus melancolías hondas.

Reza, puesto de hinojos, un pobre peregrino;
sollozan débilmente los líricos regatos;
una yunta de bueyes pasa por un camino
—la carreta chirría; un zagal canta á ratos—.



Es la hora del crepúsculo. Suenan unas esquilas.
Las aves de la noche entreabren sus pupilas
en las grietas profundas de un viejo torreón;

vuelan unos murciélagos; se oscurece el ramaje;
tras los álamos negros, que embrujan el paisaje,
surge, lenta, la Luna como una Anunciación.

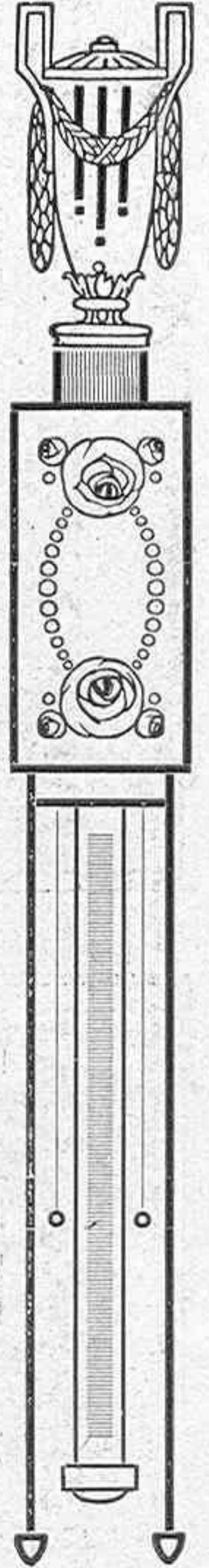
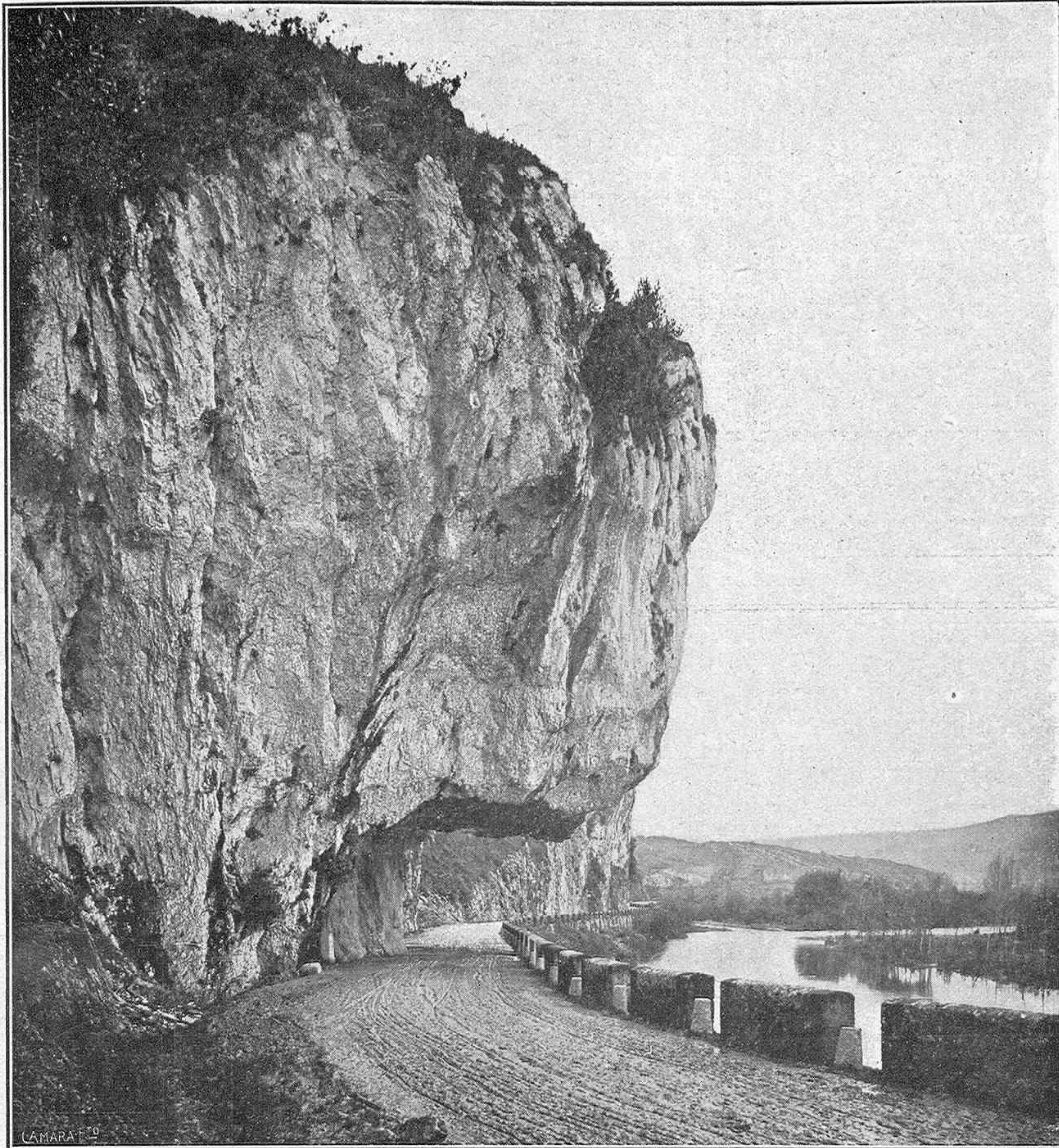
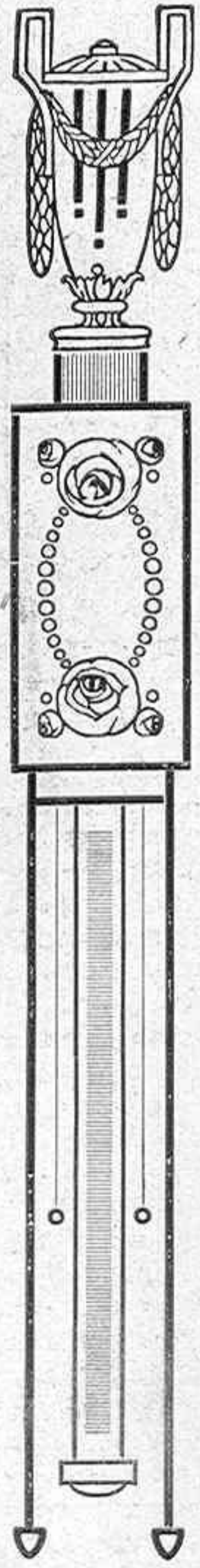
DIBUJO DE VERDUGO LANDI

RAMÓN DÍAZ MIRETE

¡: MIRANDO ¡:
AL PASADO



LA MONTAÑA



La peña de Carranceja, en Santander

NUNCA mejor puesto el sobrenombre con que se conoce la provincia de Santander, el bello y legendario pedazo de tierra española, guardador de monumentos y de riquezas históricas.

Los valles y las playas del país cántabro, dicen claramente un pasado glorioso y hacen gustar, sin esfuerzo de imaginación, la vida de otro tiempo.

Las cañadas pintorescas de la *tierruca*, los contornos de Liébana, los caminos misteriosos que van desde Campóo á Molledo, toda la vega del río Frío, cuentan las hazañas de D. Alfonso, *el Católico*, y del infante D. Tello.

Por aquellos parajes se esconden el balneario de La Hermita y la iglesia bizantina de Lebeña, luego de salvar unos desfiladeros cubiertos de verdor.

¿Y el valle de Cabuérniga? En la umbría se duermen unos humildes lugares que se llaman Carmona, Sopena, Renedo, Fresneda...

Bajando á San Vicente de la Barquera, por las rías del Peral y de Villegas, se divisa en lo alto de una roca la iglesia románica de Santa María de los Angeles, en la que descansa para siempre el inquisidor D. Antonio del Corro.

En otro cerro, Comillas, con el seminario y la *Coteruca* del marqués de Casa-Riera.

Junto á las cuevas de Altamira, la colegiata de Santillana.

En Liérganes, unas colinas muy altas y muy blancas.

Más allá de Puenteviego, las innumerables casas solariegas del encantador valle de Toranzo. Cerca del nacimiento del Ebro, la hermosa villa de Reinosa.

Y por todos sitios peñas y montes, riscos y montañas, la Montaña santanderina que eleva sus picachos hasta las nubes, aquellos picachos que se llaman Peña Vieja, Manandio, Pico Fierro, San Malao, Punta Pelea, Castillo del Grajal, Naranco de Bulnes.

Estos picos de Europa son de una belleza y un atrevimiento singulares, como podemos apreciar en la misma peña de Carranceja, bajo la cual pasa la carretera, y en cuyo túnel se oye la voz de los siglos dirigiendo al cielo una oración solemne.

Nada más ameno ni más poético. Al borde de esta peña de Carranceja el río se precipita con mechones de espuma. Voltean las aguas entre los peñascos de la montaña y se encauzan luego entre dos hileras de árboles, que por ser ancianos son doblemente respetados y adorados.

Hasta estas alturas llegan las tonadas típicas del país. En los crepúsculos adormecidos se las siente perderse monte abajo. Es entonces cuando el espíritu se identifica con la Montaña, se dignifica y regenera, cuando se piensa serenamente.

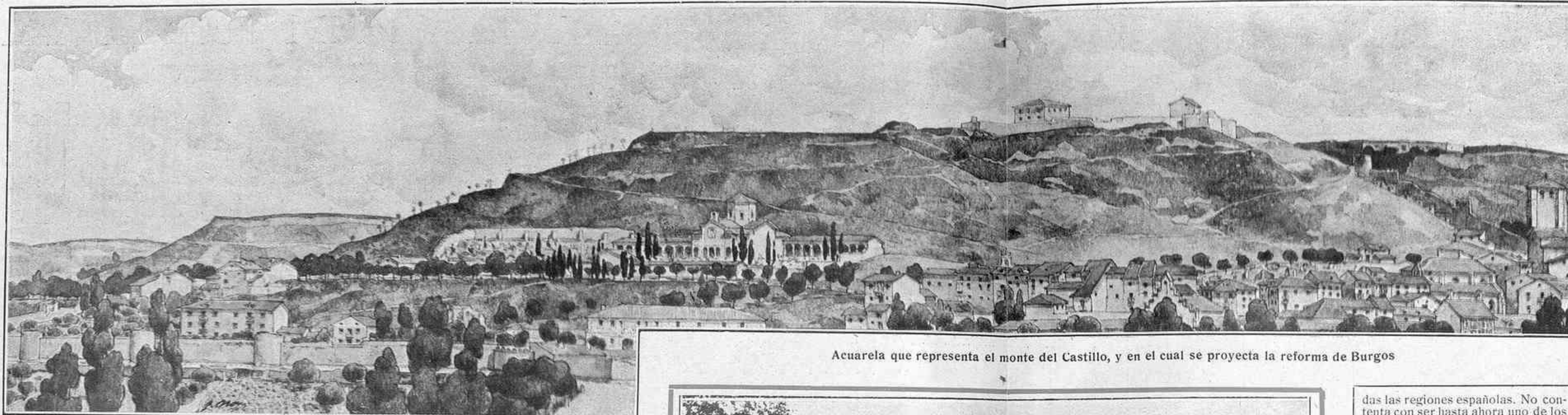
El general D. Baldomero Espartero cruzó en varias ocasiones por la peña de Carranceja, asegurando que éste era uno de los paisajes más bonitos que había visto en España. Y jugó al *cacho*. Y se alojó en estas casucas. Y vió hilar, al amor de la lumbre, á las jóvenes aldeanas.

Es admirable una región que, sin salir de las calles de la ciudad, nos descubre el historial de su grandeza. Así, cierto privilegio de Sancho II, firmado en este puerto el año 1068. La fundación de Alfonso, *el Casto*. Los buques mandados por D. Alvaro de Bazán. El castillo de San Felipe. La antigua colegiata, elevada á catedral por el Papa Benedicto XIV. La capilla de la Virgen del Pilar, que data del año 1599. La sillería de la época de Felipe IV. El astillero donde se construyó el barco que mandaba Churruga en la batalla de Trafalgar.

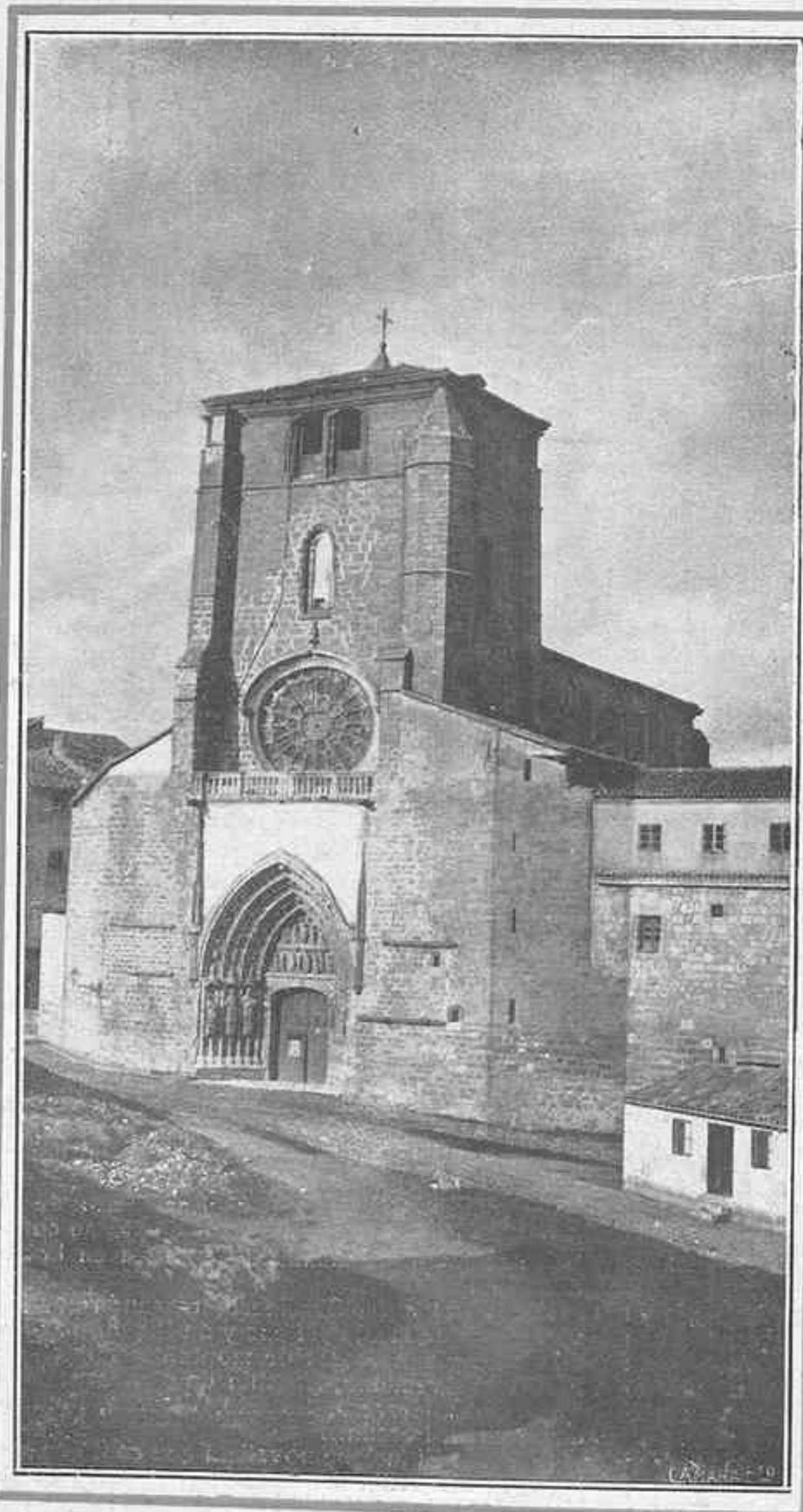
En la costa del Sardinero, trepando por los vericuetos de la Magdalena y de Piquío, acuden á la memoria nombres de montañeses ilustres: Pedro de Avendaño, Antonio de Guevara, Juan de la Cosa, Herrera, Sopena, Velarde, Menéndez Pelayo, Pereda...

¡Pereda! El insigne novelista que cantó en sus libros la maravilla montañesa, el poderío de la Naturaleza, la sublimidad de los montes que día tras día reciben el beso de las nubes que vienen del mar.

ANTONIO VELASCO ZAZO



Acuarela que representa el monte del Castillo, y en el cual se proyecta la reforma de Burgos



Fachada de la iglesia de San Esteban

CUMPLIDO elogio y detallado examen se hacen, en otro lugar de este número, del magno proyecto con que el ilustre arquitecto D. Juan Moya interpreta la idea de D. Francisco Dorronsoro, que habrá de aumentar la belleza de Burgos. Dan cabal idea estas dos acuarelas del Sr. Moya de lo que es en la actualidad el cerro llamado del Castillo y su vertiente, y lo que será si se realiza el propósito de transformación imaginado por Dorronsoro y secundado ya por importantes capitalistas burgaleses y vascos.

LA ESFERA, que se enorgullece de prestar siempre su apoyo desinteresado y entusiasta á cuanto signifique deseos ó realidades de engrandecimiento y prosperidad nacionales, no ha dudado en esta ocasión de conceder á este asunto la importancia que requiere.

Responde Burgos, la capital de Castilla, la ciudad relicario y museo de tantas bellezas artísticas, de tantos hechos heroicos constitutivos de la gloriosa historia de nuestra raza, al renacimiento y renovación de to-

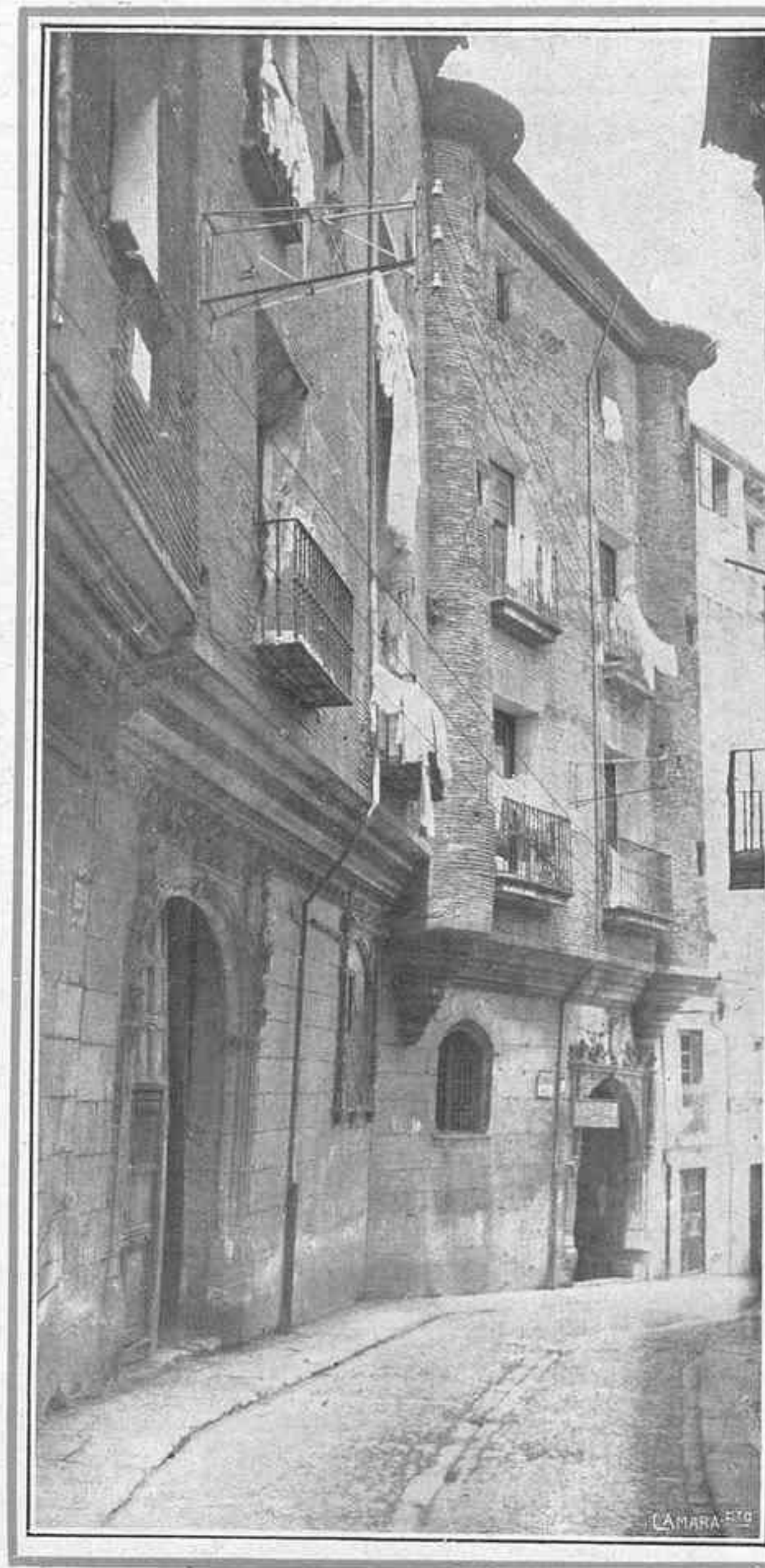


Arco de Fernán-González, monumento de gran interés artístico

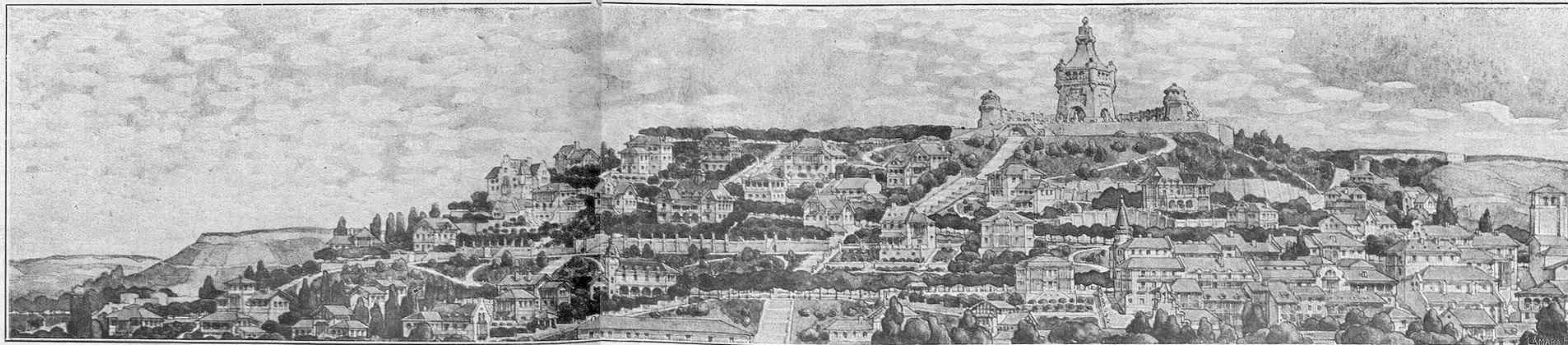
das las regiones españolas. No contenta con ser hasta ahora uno de los centros de turismo más importante del mundo, no satisfecha con poseer actualmente 32.700 habitantes, Burgos quiere ampliar su población con otros 4 ó 5.000 habitantes más, ofreciéndoles el encanto de una ciudad-jardín en la parte alta de la capital, allí donde el aire es más puro, el panorama más bello, y recogerán por igual: reposo y salud el cuerpo, esparcimiento y libertad el espíritu.

De cómo habrá de realizarse esta transformación ya habla nuestro crítico de arte en otras páginas.

Al rendir este tributo al esfuerzo de un burgalés activo y entusiasta de su patria y al talento de uno de los arquitectos jóvenes de más brillante porvenir, LA ESFERA hace votos por que se realice pronto un proyecto «que ofrecería la singularidad de hacer surgir una nueva vida en las hoy casi desiertas laderas que Diego Porcelo empezó á poblar á fines del siglo IX, substituyendo así al apiñado y pobre caserío de otras épocas por confortables y alegres viviendas, rodeadas de jardines y amplias calles, con todos los servicios que la vida moderna reclama», como dice el Sr. Moya al final de su bien escrita Memoria.



Casas de estilo plateresco, de la calle de Fernán-González
FOTS. VADILLO



Aspecto que presentará el monte del Castillo, una vez realizado el proyecto del ilustre arquitecto D. Juan Moya

LOS BÁRBAROS CIVILIZADOS



Una cueva de Burjasot

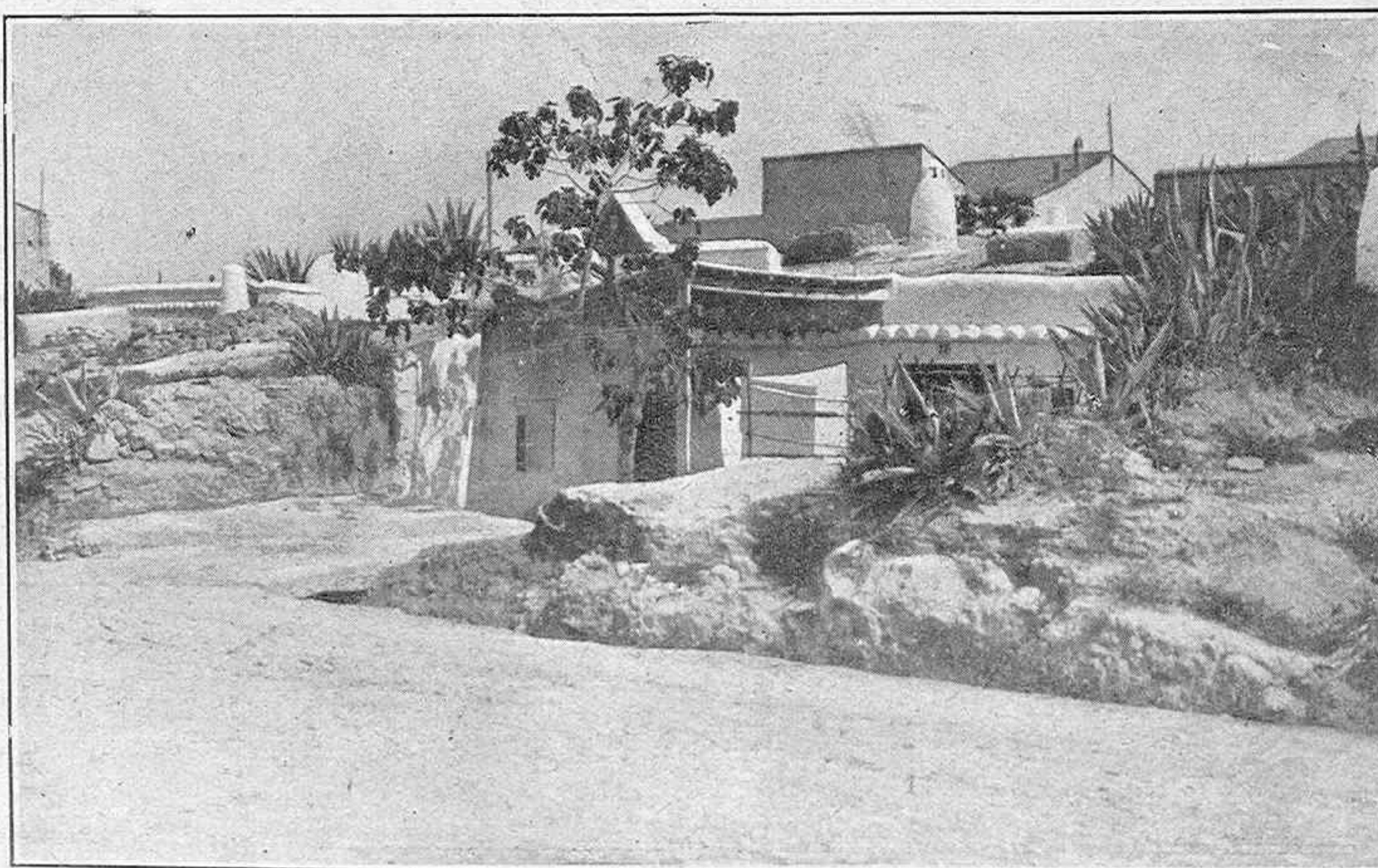
Pocas regiones hay en España que ofrezcan menos teatralismo en su paisaje que la bellísima Valencia. Me refiero á la propia Valencia y los pueblos de su alrededor. Y es más: hasta en los lugares montañosos de la provincia no hallaremos la escenografía romántica de otras sierras, como en los Gaitanes malagueños ó en el Pancorvo castellano. Los pintores valentinos y aun el resto de la casta mediterránea, sufren la nostalgia más nostálgica de todas: la de aquello que no se ha gozado nunca, pero en que se sueña siempre. Cuando yo era chico, en el primer viaje á Madrid, no había modo de consolarme ante la carencia de túneles en el inmenso llano, no interrumpido sino por caseríos humildes. Estoy seguro de que á todos mis paisanos les atormentó esta falta del elemento dramático en el ambiente de nuestra ciudad y nuestro campo. ¡Cómo nos dolíamos los camaradas de mi estudiantina universitaria y bohemia, de que no se diesen en Valencia los días brumosos y las nevadas de los países en que ocurrían las novelas que soñamos devorar entonces!...

Pero pasan los años. Se aprende á no desear los túneles, que os dejan en tinieblas, que cortan el deliquio y la contemplación del panorama, que llenan de humo los coches. Se considera como un favor del cielo la blandu-

ra del clima, la domesticidad de la huerta, la pureza del azul y del mar. Acaso de muchacho desdñabais el naranjo, un solo naranjo, ya vulgar á vuestra mirada, y no como el abeto, un símbolo de exotismo. Ahora nos embriaga encontrar miles y millones de naranjos... En suma: la madurez del espíritu y la progresiva decadencia del cuerpo nos conducen á esa verdad de que civilización significa consorcio y acoplamiento del hombre con la Naturalesa, y, por tanto, ninguna tierra más amable que la que no opone obstáculos á la Humanidad. Y ya, en vez de contristar-

nos la pobreza romántica de la vega celeberrima, nos infunde un equilibrado y gustoso placer, casi sinónimo de salud moral.

Se traen á cuento las anteriores divagaciones con motivo de las cuevas habitadas en Benimamet, lugarejo próximo á la capital que llaman del Cid. Alguien, al observar cómo se transformaron en vivienda los huecos espontáneos en la extendida roqueda, ha dicho: *¡Todavía hay trogloditas en Iberia!* Sí, los hay, puesto que algunas gentes residen en grutas, bajo techumbres de pedernal. Pero ya quisiéramos que los habitantes de las grandes urbes fuesen tan primitivos como las tribus de Benimamet. En otro sitio, en cualquier paisaje enorme y feraz, unos refugiados en una cueva, serían personajes de romance sangriento, de gesta ó de barbarie. Allá en Valencia, gracias á la dulzura risueña del ambiente, los trogloditas son refinados sensuales, buenos amigos de la madre tierra, confiados en su generosidad. Y no se equivocan. El pastor de las cimas legendarias, España adentro, disputa el terreno á las alimañas. En Benimamet, el único peligro de las cuevas, si se descuida su inquilino, es verse de pronto envuelto en flores, en la infinidad de flores que nacen por generación espontánea...



Una cueva de Benimamet

FOTS. GÓMEZ DURÁN

Federico GARCÍA SANCHIZ

LAS GRANDES ACTRICES ESPAÑOLAS



MATILDE MORENO

Ilustre primera actriz, que, en unión del primer actor Ricardo Calvo, actuará en el Teatro Español durante la presente temporada FOT. CAMPÚA



NUESTRAS VISITAS
MATILDE MORENO



—¡Oh, por Dios!—murmuró transida de melancolía la señorita Moreno—. Yo no le contaré nada interesante. No me ha ocurrido jamás nada que merezca la pena de ser referido.

—¿Y cómo se explica usted eso?—la pregunto intrigado.

—¿El qué?—inquirió con gesto infantil.

—Que no le haya ocurrido nunca nada interesante.

—¡Bah! ¡Qué se yo! He vivido siempre dentro de mí; muy reconcentrada; muy á solas conmigo, y no he prestado atención á lo que me rodeaba. No lo puedo remediar; soy así: como hay personas que piensan en alta voz y hacen á todo el mundo partícipes de sus pensamientos, yo hablo en silencio y para mí sola.

La voz dulce de la señorita Moreno estaba impregnada por una augusta, por una serena tristeza.

Apenada, muy apenada y extraordinariamente bella. Su cuerpo menudo, vestido con un traje de gasa negro—traje de viudita—tenía una gentileza de muñeca. De entre las espumas negras surgía su cuello redondo, blanquísimo y transparente, como el tallo de una flor de loto. Sus ojos luminosos, ardientes y negros, circundados por violáceas ojeras, tienen el interés de una melancolía infinita; están también de luto y parecen los ojos de una princesita de leyenda fascinada por la Muerte; el rostro, muy pálido; la boca, breve y sangrienta, y los dientes, pequeños y blanquísimos, como hojas de margaritas.

Al hablarle de su tristeza se mordió los labios para no llorar, y suspirando angelicalmente murmuró:

—¿Qué se yo! ¿Los motivos? ¿Qué importan á nadie? Hay días que no me levantaría; días que tengo pereza de vivir; que es como si me estuviese meciendo la muerte... Hoy es uno de esos días.

—Pero ¿está usted enferma?

—¡No, quí! Me dicen los médicos, los implacables dictadores, que tengo un organismo y una salud privilegiados.

—Entonces ¿por qué esa palidez de hostia, y esas ojeras terrosas, y esa delgadez, ese aplastamiento?

—¡Qué quiere usted!—contestó dulcemente resignada—. Cuando el alma sufre...

Y para no dejar paso á mi indiscreción, proseguí rápida:

—Pero hablemos de Arte.

—Matilde, ¿le parece á usted poco artística é interesante esa pátina melancólica que tiene su semblante? Su dolor, ese dolor que nos habla de un amor que lleva usted crucificado en el corazón, ¿no es sublime y artístico? ¿Es que su gesto

—¡Sí, sí!... Con mucho gusto. Pregúnteme usted.

—¿Le gustaban á usted mucho las muñecas?

—¡Oh, sí! Ya lo creo. Y ya organizaba con ellas compañías de teatro.

—¿Para cultivar el vodevil, ó el drama?

—El drama. En mis obras, siempre, invariablemente, morían la dama y el galán... Desde muy

pequeñita decía los versos muy bien, hasta el punto de que constituía un entretenimiento para las visitas de mi casa, que me hacían recitar *Flor de un día* y otras cosillas. A los once años, viendo mi familia que no podían torcer mi inclinación, me matricularon en el Conservatorio. Allí estuve dos años recibiendo lecciones de doña Teodora Lamadrid.

—¿A qué edad debutó usted?

—A los trece años en Barcelona, con Ricardo Calvo.

—Claro, sería interpretando un papel secundario.

—No, señor; nada de eso. Yo salí al teatro por primera vez de primera dama joven, interpretando *La oración de la tarde*. Era una criaturita; llevaba el pelo en tirabuzones y jugaba con mis muñecas.

—¿Y qué impresión le causó á usted verse ante el público?

—Pues muy buena; para mí aquello era una prolongación de los recitados en presencia de las visitas de mi casa.

—Entonces, ¿no tuvo usted ningún miedo?

—No, ninguno. La inconsciencia. Después sí he tenido mucho miedo. Ahora, que sé la responsabilidad que tengo. Mi característica es quedar siempre descontenta de mi trabajo, aun en las noches de más éxito; cuando ya á solas en mi alcoba hago una revisión de mi trabajo, siempre exclamo: ¡Si yo hubiese dicho esto así; si hubiese subrayado esta frase, etc...

—¿Con qué obra obtuvo usted mayor éxito?

—Con *Electra*, en 1901, porque fué anormal, desbordante. Fué un éxito clamoroso.

—¿Le gustaba á usted mucho la obra?

—Muchísimo. Aquella chiquilla la sentía yo dentro de mí.

—¿Con todas sus sublimidades?

Vaciló un momento. Después agregó resuelta:

—¡Sí!... Con todas sus sublimidades.

—¿Qué género le gusta á usted más hacer?

—La alta comedia.



Matilde Moreno en su gabinete.

y su actitud de Dolorosa no merecen un poema? Rió tristemente. Continué:

—Esté usted tranquila; yo esta vez seré discreto; no intentaré despejar el enigma de su pena; me basta con adivinarlo.

Bajó los ojos y hubo un silencio. Empezaba á irse la tarde, y la luz era dulce y tamizada. Los muebles perdían el detalle de sus perfiles y parecían sombras, espectros que nos rodeaban.

—Hablemos de cuando usted era muy pequeñita. ¿No le parece, Matilde?

—¿Pues cómo es que cultiva el teatro clásico?
 —Porque me agrada también mucho y me he educado en ello.
 —Entonces será para usted una gran alegría volver al escenario del Español, el de sus grandes triunfos, y esta vez con Ricardo Calvo, el heredero legítimo del más glorioso de los actores de ese género.
 —Indudablemente.
 —Y ¿qué planes se proponen ustedes desarrollar?
 —Me parece un poco prematuro hablar de esto... ¿Y si no vamos?
 —¿Usted lo duda?... Yo tengo seguridad de que han de ser ustedes los preferidos.
 —Pues si fuera así, nuestra temporada sería una revisión del teatro español, desde sus orígenes hasta nuestros días. Representaríamos las obras más célebres de cada autor...
 —Me parece admirable el propósito.
 —Y haríamos otras muchas cosas en honor de las distintas manifestaciones del arte nacional.
 —¿Con qué actor ha trabajado usted más a gusto?
 —¡Pseh!... Con todos igual. Y mire usted que yo he hecho temporadas con Calvo, Vico, Tallaví, Cuevas, Thuillier, Borrás, Morano, Ricardito Calvo, Fuentes, Puga... En fin, con todos, y siempre he congeniado bien. Y es que yo nunca he vivido intensamente la vida del teatro; fuera de vestir é interpretar mis papeles, no he hecho vida de escenario ni de actriz.
 —¿Le gustan á usted los perros?
 —Sí, señor; mucho. Yo tenía uno magnífico, que se llamaba *Mañuf*. Una mañana amaneció muerto á los pies de mi cama. ¡Pobre *Mañuf*!
 —¿Qué vida hace usted?
 —De cartujo... En mi casa, habitada solamente por mí y por mis criadas, claro está, reina el silencio de un templo. A las mismas horas, los mismos trabajos, las mismas voces, y esto un día y otro, y otro. El cartero dice que esto es un convento. A mí también me lo parece. Leo mucho, muchísimo, y duermo muy poco; apenas dos ó tres horas. Así, por la noche, tengo mucho tiempo para pensar.
 —¡Pobre Matildita!
 Protestó rápida:
 —No me llame usted Matildita. No me gusta

mi nombre en diminutivo. Es decir, no me gusta de ninguna manera.
 —¿Cómo quisiera usted llamarse?
 —María Fernanda.
 —¿Tiene usted buena memoria?
 —Magnífica. Me aprendo las obras enteras; como necesite del apuntador, no puedo trabajar.
 —¿Cuál es la mejor cualidad que cree usted tener?
 —No mentir. Yo no he mentido jamás.
 —¿Quisiera usted ser monja?
 —No, señor; aunque hago vida monjil. No soy partidaria de tomar resoluciones que no se puedan rectificar.
 —¿Qué es lo que más inquieta á su espíritu?
 ¿La muerte? ¿La religión?
 —La idea de morir no me inquieta nada absolutamente. El *mas allá*, un poco. Quisiera saber más de lo que sé; quisiera estar convencida; creer definitivamente en algo.—Suspiró.—¡No lo consigo!... En fin, hablemos de otra cosa. ¿Quiere usted ponerme algunas líneas en un álbum que yo tengo?
 —Mi firma no merece esos honores; pero desde luego, encantado.
 Corrió en busca del álbum y volvió con él. Tenía las pastas de piel, el canto dorado y las manecillas de oro; parecía un libro de oraciones. Lo abrió por la siguiente salutación del gran poeta Santos Chocano:

BIENVENIDA

A MATILDE MORENO

En la misma galera de España,
 portadora de cartas del rey,
 has venido á estas tierras de Indias,
 en el año de mil y... (No sé,
 fijamente, los años que corren,
 cuando deben quedarse á tus pies.)

¿Eres tú la más linda y mimada
 de las hijas que trae un oidor?
 ¿O la hermana del noble teniente
 que en los últimos tercios llegó?
 ¿O la esposa del joven letrado
 que fué á España por ciencia y amor?

Nuestras Indias aportan el oro,
 pero España le fija la ley;
 y tal oro, acuñado en monedas,
 suele á Indias, á veces, volver.
 ¡Tú eres onza del oro de Indias,
 con el sello y el busto del rey!

¿No has tenido temor, en el viaje,
 de huracanes que hiciesen crujir
 tu pausada galera, ó de verte
 perseguida quizá por la vil,
 aunque heroica, ambición de un pirata,
 en sesgado y veloz bergantín?

Es valiente tu sangre española;
 no te infunde cuidados el mar;
 y por ello viniéste sola,
 sin temor á pirata ó huracán,
 y que sabes, tal vez, que la ola
 acrisola tu gracia y tu sal.

El virrey te abrirá los salones
 del palacio, en que te has de poder
 repartir entre muchos espejos
 y entre muchos galanes también,
 cuando impongas y dictes caprichos
 en las danzas que tejan tus pies.

¿Qué noticias nos traes de España?...
 ¿Don Rodrigo impertérrito está?
 ¿Don Alonso no insiste en ser bueno?
 ¿Sigue urdiendo aventuras Don Juan?
 ¿Son los tres Personajes, señora,
 de la misma Comedia inmortal!

Pues te place, pasea por Indias:
 á tus pies se deshace el frú-frú
 de las hojas de todas mis selvas;
 y á tus ojos se ensancha mi Azul...
 ¡Oh, si hubieras venido, señora,
 cuando yo era virrey del Perú!...

José SANTOS CHOCANO

San Juan de Puerto Rico, 31 de Diciembre de 1913.

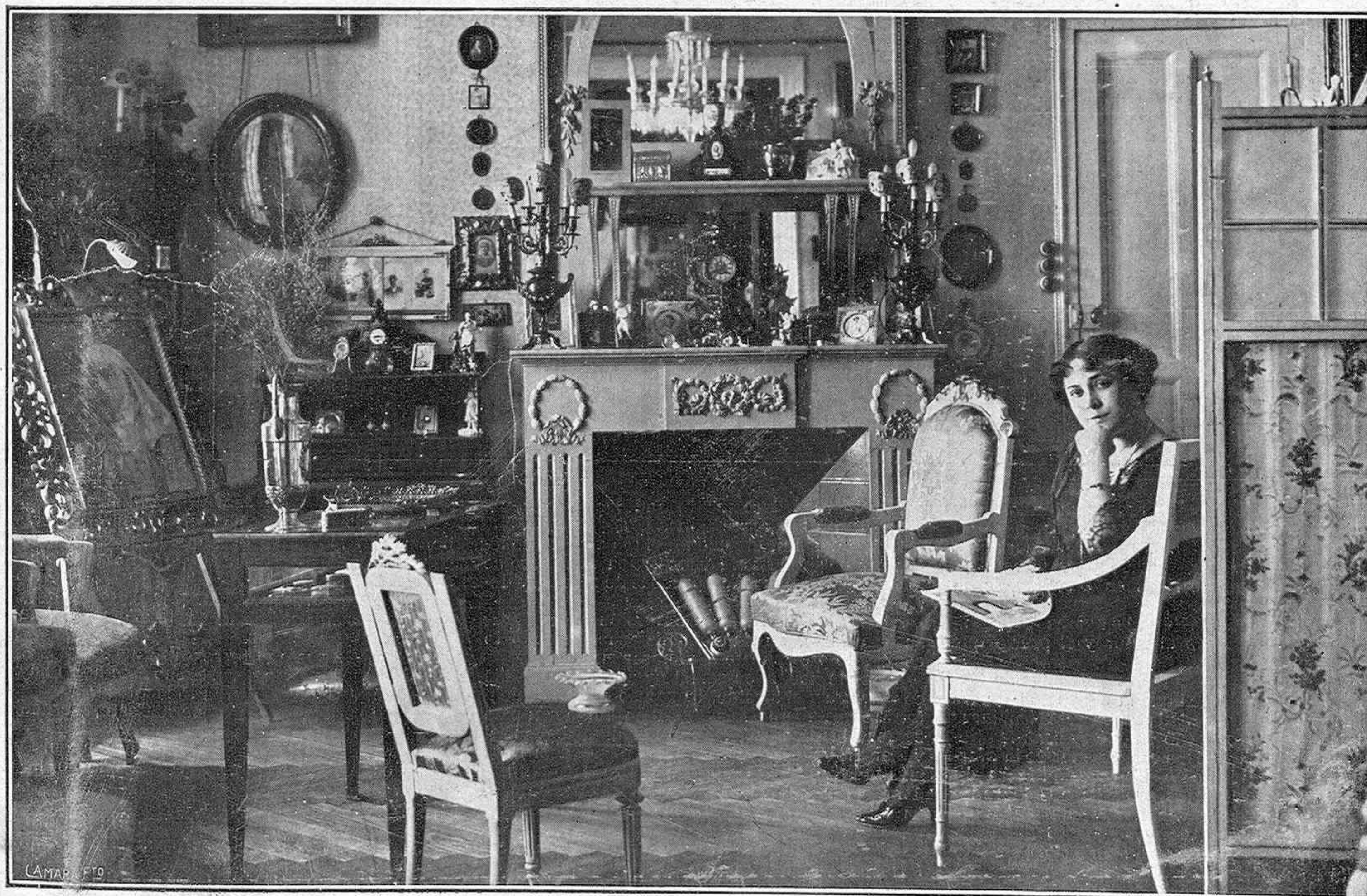
—¡Muy hermosos!—elogié sinceramente.
 —¡Preciosos!—agregó la gloriosa actriz. Ahora veremos lo que usted me pone.
 —¡Oh, yo! Una tontería; verá usted... ¿Me permite que sea sincero?
 —Más todavía: se lo agradeceré.
 Con una letra muy mala y un poco avergonzado, escribí sobre una inmaculada hoja del álbum:

A MATILDE MORENO

El jardín de tus amores
 de flores está cubierto,
 pero son tristes sus flores,
 porque son flores de muerto.

Con voz trémula lo leyó la apenada artista, y la última frase se deshizo en un sollozo...

EL CABALLERO AUDAZ



Matilde Moreno en el salón de su casa

FOTS. CAMPÚA

LA OPINIÓN DEL TÉCNICO

(CUENTO GALLEGO)

ENTRE los aldeanos de Galicia, el que emigra, sin embarcarse, lo mismo si va á las estepas rusas que si no pasa de los pinares que hay por las landas de Bayona de Francia, es un hombre que ha corrido mundo; pero si se embarca y pasa la mar, es un indiano, lo mismo yendo á Cuba que á Buenos Aires ó á la Patagonia, siempre que reúna la condición característica é inapelable de regresar con dinero.

En el concepto público, el que vuelve pobre sigue siendo *Fulano, que regresó de por allá...*, reservándose exclusivamente la denominación peculiar de indiano para el que fué, estuvo, hizo fortuna y volvió con ella á gastársela por la aldea donde nació.

Sin noticias directas del ausente, que á lo mejor deja transcurrir veinte ó treinta años en el silencio más absoluto, y sin que á nadie le comunique sus propósitos, un día se sabe que el Fulano se convirtió en don Fulano de Tal, que hizo tantos miles de pesos en el comercio de cualquier cosa, y que vuelve para establecerse y terminar su vida en aquel rincón de la tierra, más grato á su morriña y á sus recuerdos que todas las grandes ciudades del mundo entero...

El señor cura ó un amigo, con mejor preferencia que un pariente, no siendo muy cercano, ha recibido la tradicional comisión de todos los emigrantes que ya calculan redondeadas sus ganancias y desean poner un fin tranquilo á sus trabajos.

«Señor cura... ó querido Zutano: Hágame el favor, sin decir para quién, de comprar la casa tal, por lo que cueste. Y, además, vea de ir comprando, por lo que valgan, las tierras que salgan en venta por ese lugar...»

Ya cuentan con que se han de aprovechar en el precio, si es que no se la han de negar por tesón, para venderles la casa de su infancia, y por eso quieren ocultar las gestiones, pero no reparan en la cantidad. Compran recuerdos y van á la ostentación del cariño y de la vanidad legítima de asentarse ricos en donde nacieron pobres.

Pero á lo otro, á las demás tierras que ambicionan, no les dan sino el valor y el precio que por sí mismas tengan...

Hay partes de Galicia—las cercanías de Sarria, por ejemplo—, en que la cotización de los campos y de la propiedad rústica está á millares de leguas del sitio mismo en que radican las tierras, pero sintiéndose las oscilaciones de la oferta y de la demanda como si la presión fuera directa é inmediata, y los contadísimos labradores que proponen la venta, esperan, antes de aceptar al comprador con quien tratan, la aceptación ó la negativa del otro á quien se le propuso allá en América...

Conforme se va de Orense, y no muy lejos de Verín, había comprado un indiano de éstos—un

Farruco que el dinero transformara en don Francisco—varios lugares acasados, y en uno de ellos, previamente designado, se levantaba ya el nuevo edificio, según los planos que desde América había mandado el propietario.

El señor cura, administrador temporal de los intereses y futuro administrador espiritual del indiano, era el encargado de compras y ventas, y siempre á duro largo..., lo que demostraba las riquezas del ausente. Tanto las demostraba, que ya el Ayuntamiento, en laudable previsión de alguna generosa oferta, acordara el declararle hijo adoptivo...

Y el resto del pueblo, también previsor, se preparaba para el asalto de aquella bolsa repleta..., que bueno es que haya para todos, y ya que

cias...; pero se aceptó para complacer al indiano.

En lo que no hubo dudas fué respecto á la Pinacoteca. Aquello sonaba bien, y hasta puede que atrajera forasteros... El señor cura lo alabó como altamente instructivo y una vez hecha la salvedad de que los cuadros serían morales y decentes...

Y el señor alcalde, á cuya guarda estaría el edificio, vió en perspectiva su poquito de negocio y se entusiasmó, desde luego, con el proyecto.

Acordes los tres en que las obras se comenzaran inmediatamente, decidióse buscar el emplazamiento adecuado, y para ello se acordó que fuera oído el parecer del casero—el colono—, como gran conocedor de los terrenos y de sus buenas ó malas orientaciones.

El casero, prevenido del deseo del amo, acudió en su busca rápidamente, y los cuatro fuéronse de nuevo á recorrer las tierras.

Para ponerle en autos del objeto de aquella visita, se le explicó previamente que se trataba de construir una Pinacoteca.

El casero, como buen gallego, no se sorprendió del proyecto ni siquiera del nombre, aunque en su vida lo oyera, y amoldándose, complaciente, á todos los caprichos del amo, se limitó á contestar:

—¿Una Pinacoteca...? Sí, señor, con muchísimo *justo...* y más dos que quisiera el señor.

—Una basta, una. —Pues una, señor, y pásese la idea.

Mira y remira todos los sitios, y unos por bajos, otros por pequeños y otros porque daba lástima cortar árboles, todos fueron rechazados, hasta que, por fin, llegaron á un campo extenso, bien soleado, y desde donde se disfrutaba una espléndida vista.

—¡Yo creo que este es el sitio!— afirmó rotundamente el señor cura.

—¡Lo mismo creo!—corroboró el alcalde.

Y el indiano, también conforme con el parecer de sus acompañantes, quiso, sin embargo, escuchar el parecer del casero, por si alguna objeción pudiera hacerle.

—¿Qué te parece, Antón?

—Bien, señor. Si á usted le acomoda, bueno es...

—Pero ¿te gusta el terreno?

—Sí, señor. De primera. Como éste no lo hay.

—Y tú, ¿pondrías aquí la Pinacoteca?

—Me lo preguntan para que conteste, ¿verdad?

—¡Claro!

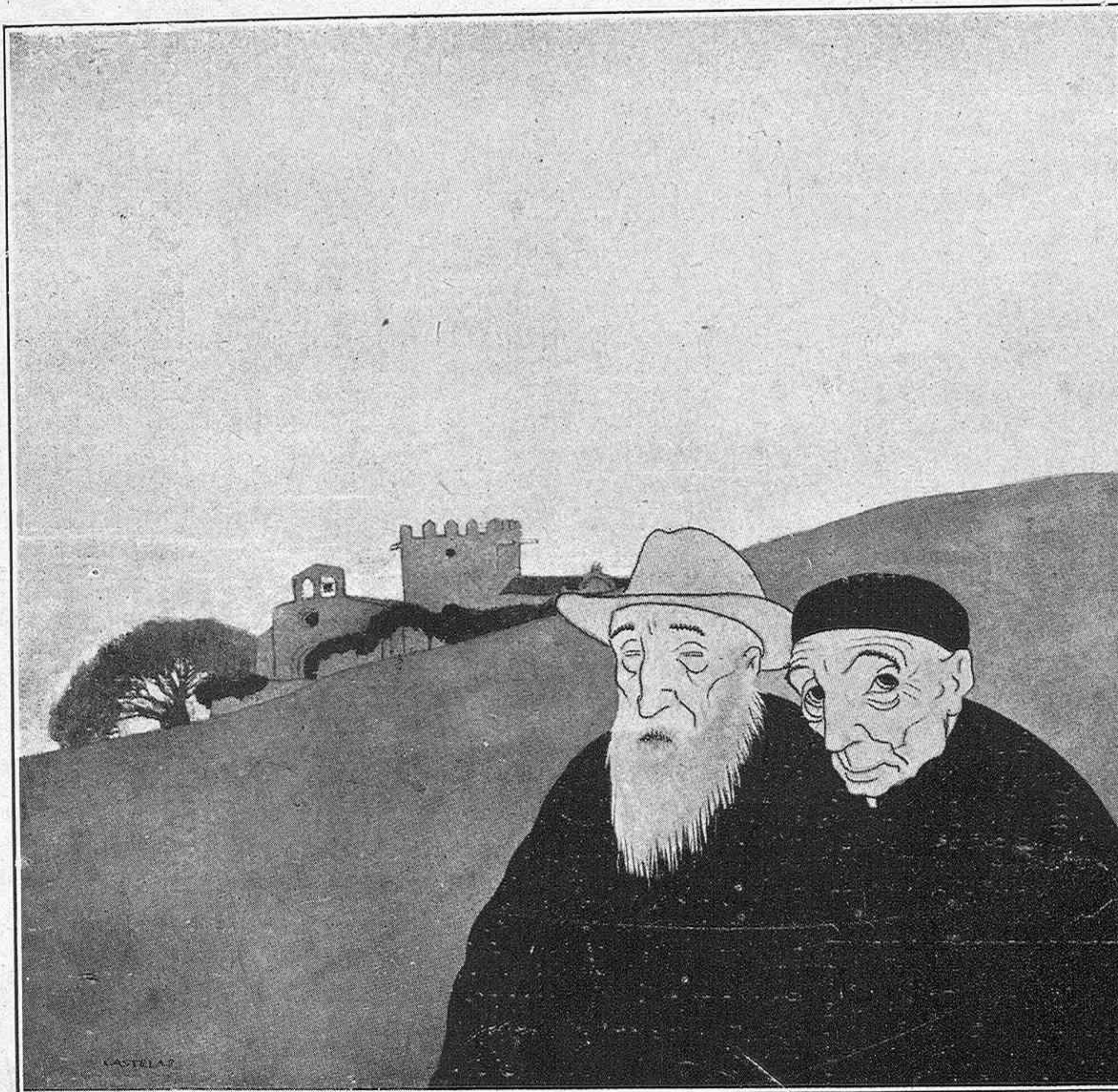
—Pues entonces, señor amo, le diré que el terreno es bueno, bueno... ¡bueno!, que no hay mejor.

—¿Y pondrías la Pinacoteca?

—¡Ay, no, señor, no! Yo lo pondría á pimientos, que le quieren mucho sol, y aquí lo tienen...

MANUEL LINARES RIVAS

DIBUJO DE CASTELAO



traes, te recordaremos la santa costumbre de repartir con los necesitados...

Llegó, por fin, el indiano. Hubo música, cohetes, abrazos y hasta lágrimas. Don Francisco se conmovió ante aquellas pruebas de afecto, y derramó también unas gotas...

Al día siguiente hizo la excursión para visitar sus dominios, quedando satisfecho de todo lo comprado y dispuesto á comprar más.

Y por la noche, en amable y amistosa tertulia con el cura y el alcalde, le expuso su pensamiento. Bien estaba la casa para su holganza; bien estaban las tierras para invertir algo de capital y dar trabajo á los pobres...; pero hacía falta más todavía. Y ese más era el proyecto de fundar unas escuelas, añadiéndolas una Pinacoteca, en donde colocaría su magnífica colección de cuadros.

Lo de las escuelas pareció idea sublime al señor cura é idea algo perniciosa al señor alcalde, que no estaba por la instrucción de las muchedumbres, pues de lo que saben y de lo que les cuentan, suelen venir las rebeldías y las exigen-

PÁGINAS ARTÍSTICAS



RETRATO DE SEÑORITA, dibujo de Mariano Madrazo

REHACIENDO ESPAÑA
EL BURGOS DE AYER Y EL BURGOS DE MAÑANA



Arco de San Esteban

ANDAN, en estos últimos meses, mezclados nombres de episodios heroicos, de edificios históricos, de monarcas y guerreros que tienen la caballerescas resonancia de las estrofas de los viejos romances castellanos, con palabras harto modernas, con tecnicismos arquitectónicos

y largas filas de guarismos. Burgos, cuna de la hidalga raza castellana, tentadora maravilla de los ojos y del espíritu, no se resigna a ser una ciudad-museo y quiere ser una ciudad-jardín. Conservar todo su histórico prestigio y renovarse, además, en un sentido de modernidad próspera.

Millares de turistas acuden a ella y por ella pasan. Es preciso, sin embargo, que en ella permanezcan. Ofrecer, después del deleite contemplativo del arte, la vida confortable, fácil, en un lugar deleitoso que la luz baña y el aire de las alturas sana.

Esta es la empresa que han acometido los hombres de buena voluntad entusiastas de Burgos y capaces de dar a la gran ciudad castellana mayor amplitud de la actual y más animada existencia.

Concibió el proyecto el burgalés D. Francisco Dorronsoro, y se ha encargado de planearlo y llevarlo a feliz término Juan Moya, uno de los arquitectos jóvenes más inteligentes y más artistas de nuestra época.

Veamos—utilizando algunos datos de la Memoria redactada por el ilustre arquitecto—cómo han imaginado ambos señores transformar en excelente lugar veraniego lo más viejo de la ciudad, la vertiente sudeste, este y sudoeste del cerro donde el conde Diego Rodríguez Porcelos levantó, por los años 882 a 884, el castillo y los seis grupos de casas que habían de constituir el primitivo recinto burgalés.

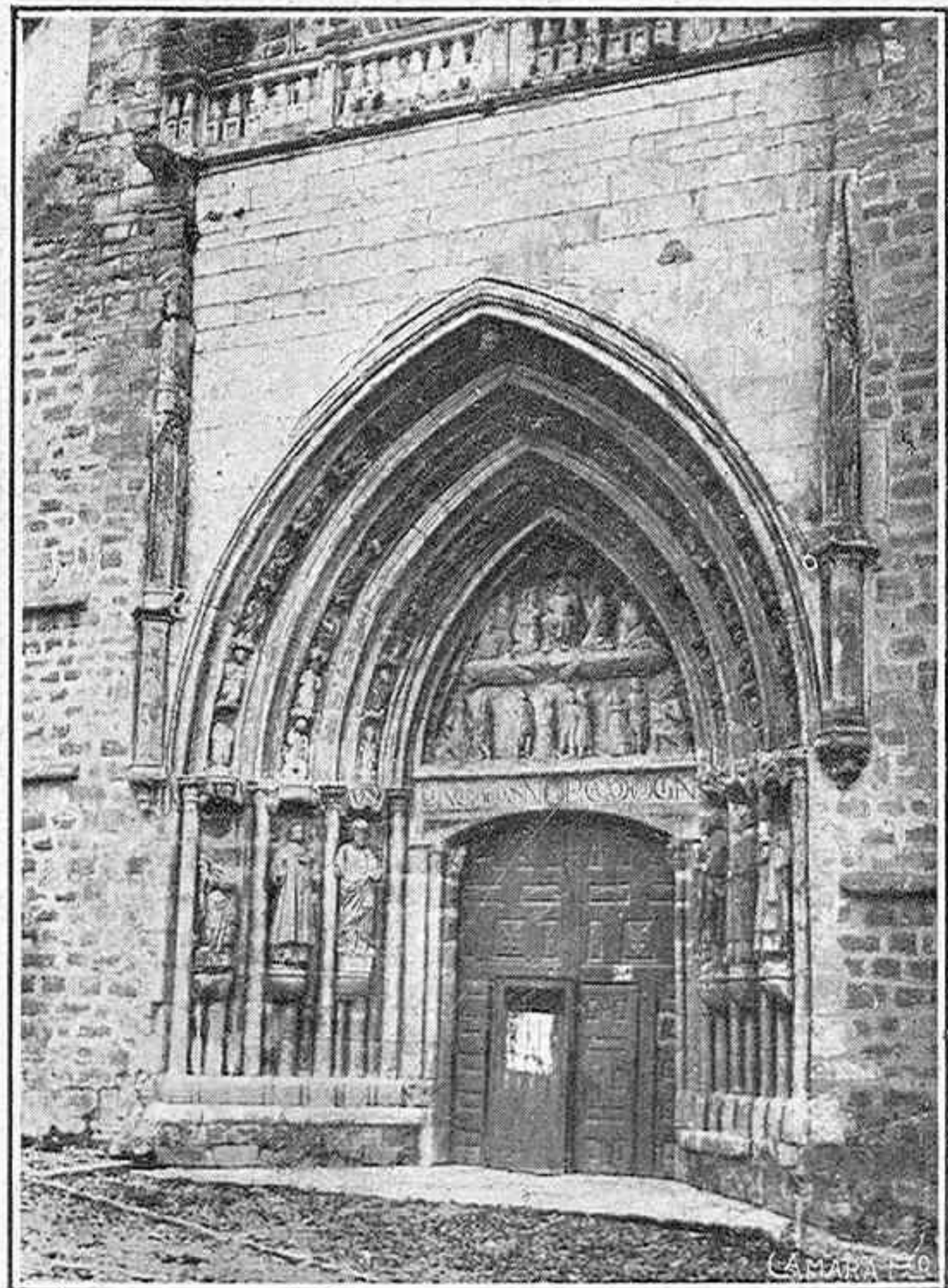
ooo

Dentro de las favorables condiciones climatológicas de Burgos, es esta parte vieja de la ciudad precisamente la mejor situada. Su elevación sobre la vega la libra de las perniciosas influencias del río, que sufre, en cambio, la parte moderna de la ciudad, edificada a orillas del Arlanzón. Su terreno, firme y de pronunciadas pendientes, deja fácil salida a las aguas, y lo ventajoso de su orientación la favorece con la constante caricia del sol, preservándola del viento norte.

Esta parte de Burgos, que limitan los lienzos de muralla contiguos a las puertas de San Martín y de San Esteban, además de las ventajas ya dichas y de las condiciones estéticas de toda población emplazada en una ladera pronunciada, reúne otras circunstancias importantísimas: pro-



Solar del Cid



Iglesia de San Esteban

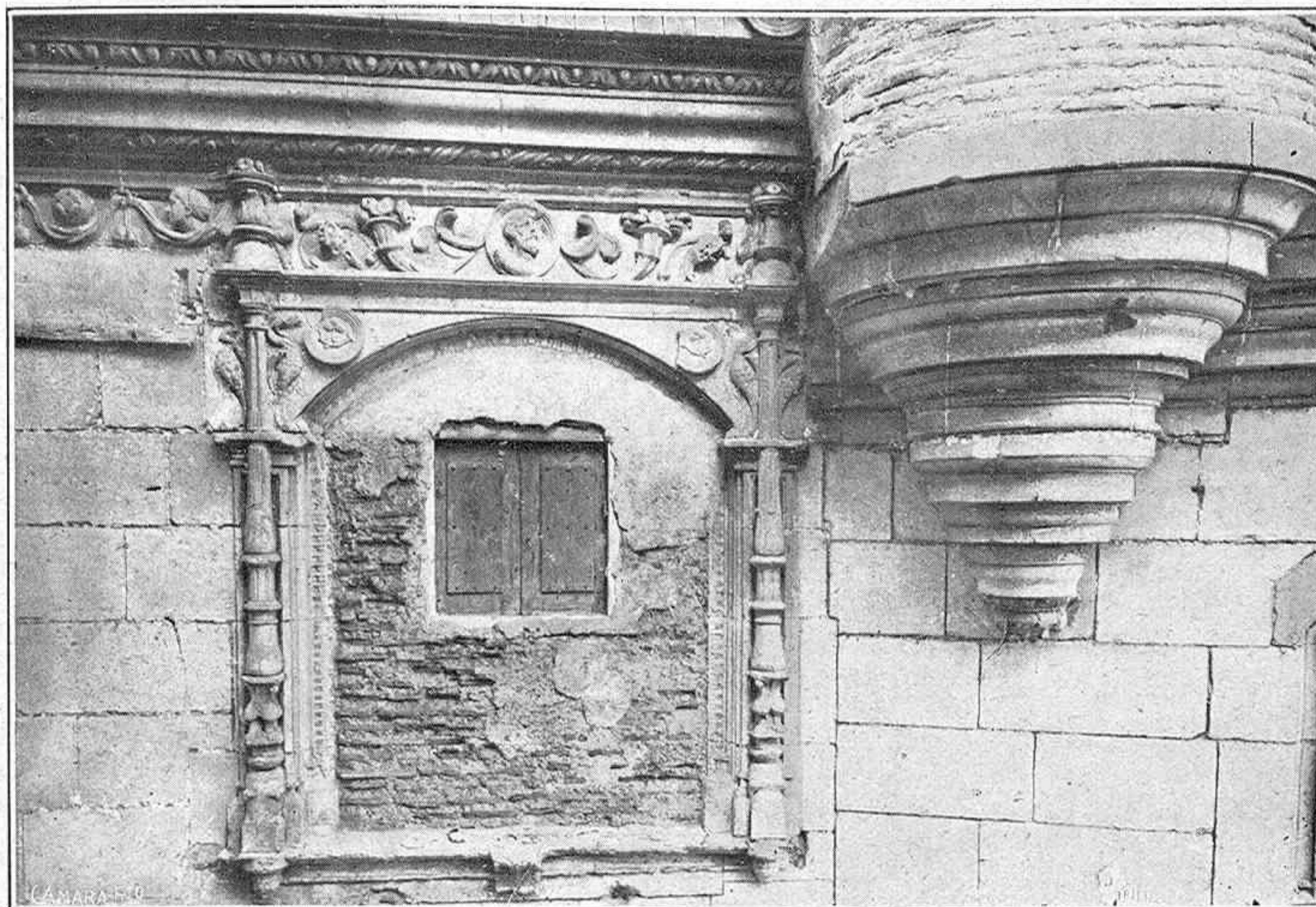
ximidad y facilidad de comunicación con el centro de la ciudad y natural dependencia de ésta con acceso directo desde el exterior por las puertas mencionadas y con la estación del ferrocarril desde el puente de Castilla; alejamiento relativo del núcleo comercial e industrial; posibilidad de utilizar el trazado de las principales vías existentes; excelente disposición para establecer un buen sistema de saneamiento; economía en la expropiación por hallarse libre en su mayor espacio de construcciones y las que existen son, por lo general, pobres y vetustas.

Dentro del perímetro están el antiguo cementerio ya clausurado, la cárcel e importantes monumentos históricos y artísticos.

El cementerio y la cárcel serán expropiados, terraplenados y cubriendo con jardines el lugar del primero.

En cuanto a los monumentos serán escrupulosamente respetados, mejorado su emplazamiento y cuidadosamente restaurados aquellos que lo necesitaran.

Las edificaciones religiosas y civiles que están situadas dentro del perímetro reformable, son las iglesias de San Esteban, de Santa Agueda (ó de Santa Gadea, célebre por haber tomado allí juramento el Cid á Alfonso VI de no haber intervenido en la muerte de su hermano Sancho, *el Fuerte*), de San Nicolás (que contiene el magnífico retablo ojival, tallado en piedra, y que es



Ventana plateresca de la casa llamada del "Cubo"

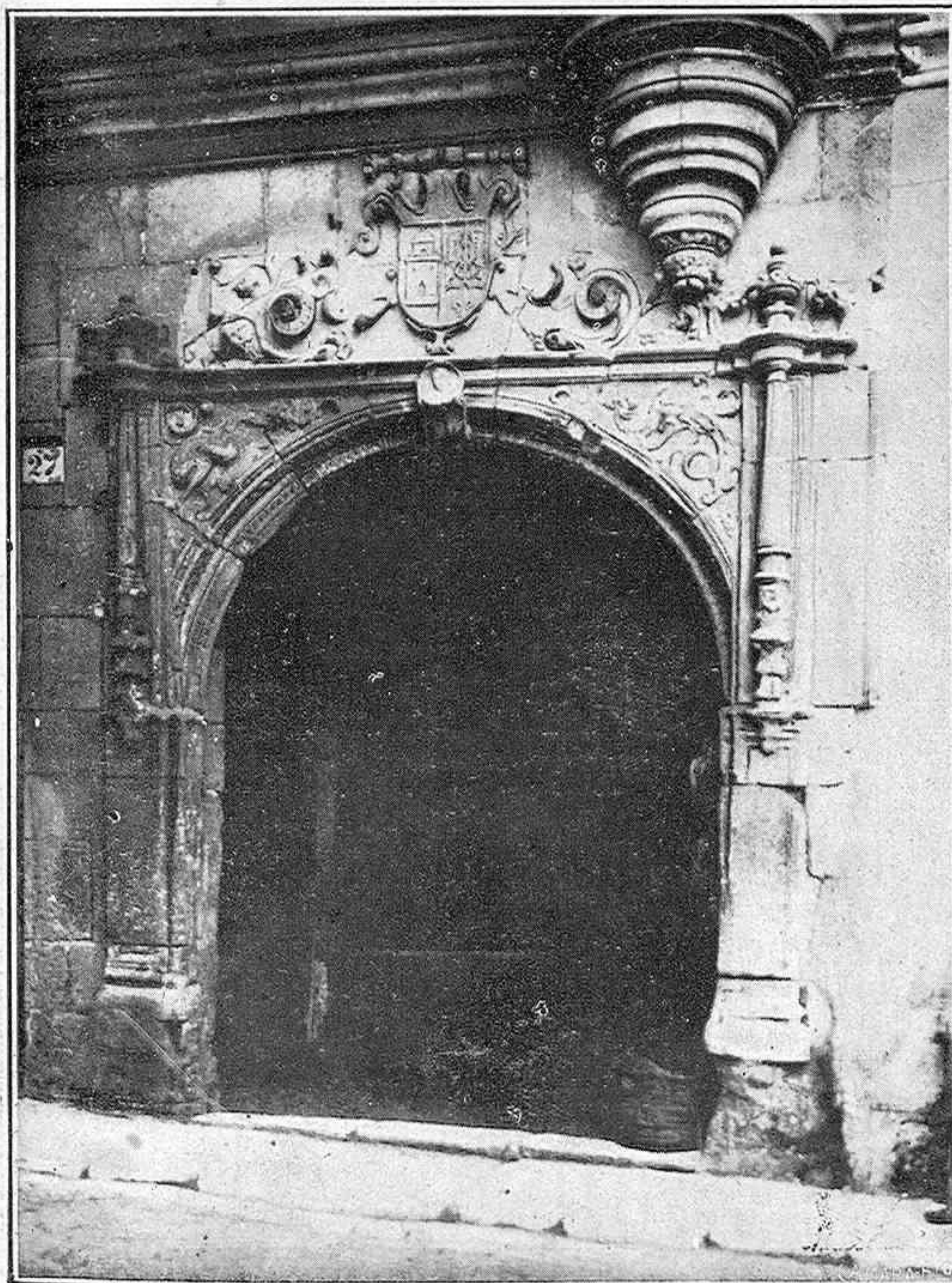
una de las bellas riquezas escultóricas de Burgos); los arcos de Fernán González y de San Esteban; el *Solar del Cid*, monumento conmemorativo que se alzó sobre el sitio donde estuvo la casa de Rodrigo Díaz de Vivar, construido con las piedras y ostentando el mismo escudo de esta casa; la muralla y puerta de San Martín, y las casas de Castrofuerte y las platerescas de la calle Fernán González.

Tanto las nuevas vías como las antiguas, cuyo trazado se respeta, llevarán nombres de monarcas, nobles y prelados cuyo recuerdo persiste

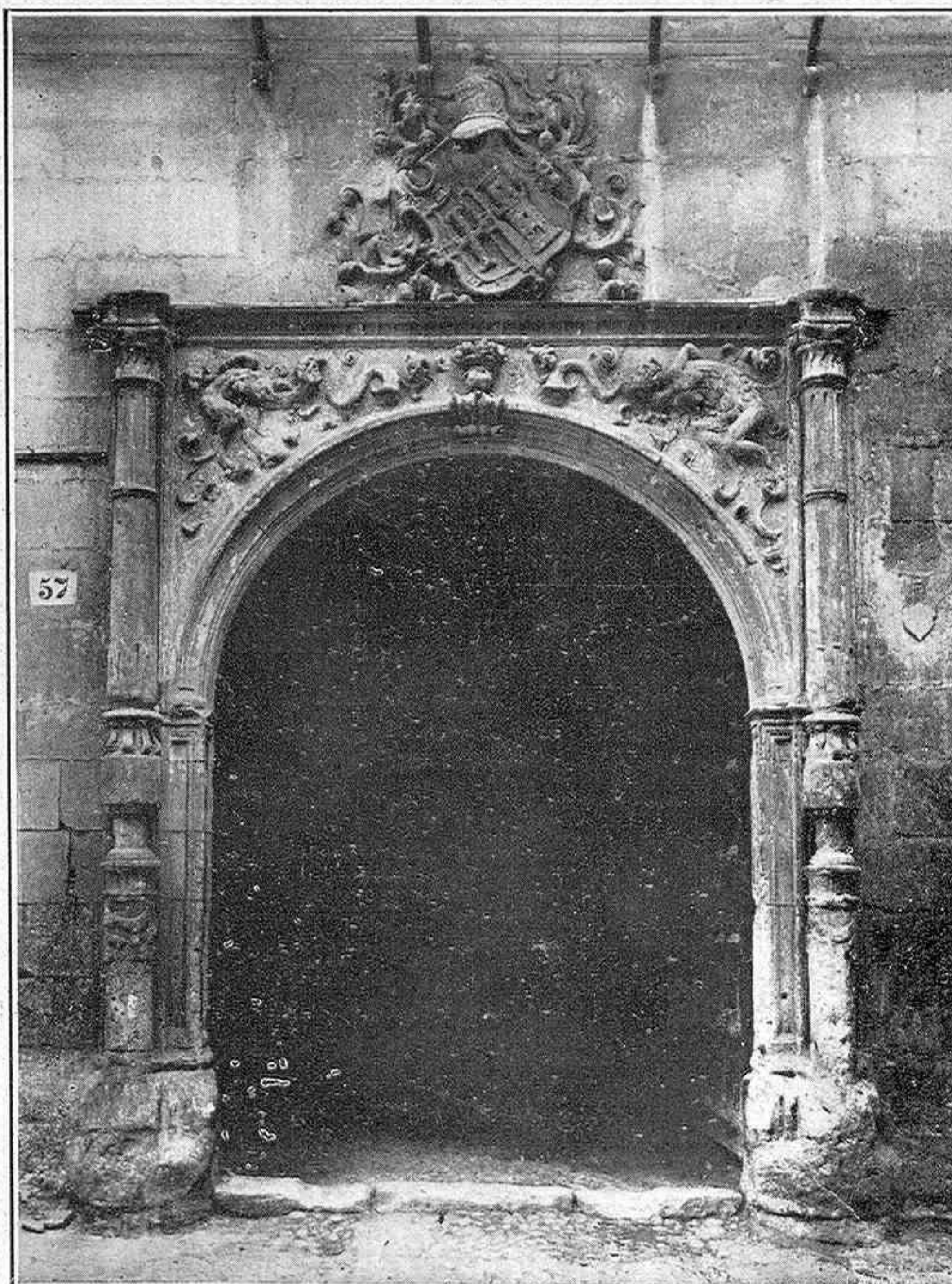
cional entre los arquitectos españoles, el monumento de la unidad española.

¡Bello remate de tan hermosa obra será éste y oportunamente alzará con él su voz Castilla, la voz robusta donde suenan las de Porcelos, Rodrigo de Vivar, Lain Calvo y Nuño Rasura. La voz que en claros, sonoros, rotundos y armoniosos vocablos de la sin par lengua castellana, vuelve á clamar por la sagrada unión—puesta ahora en peligro—de nuestra España!

José FRANCÉS

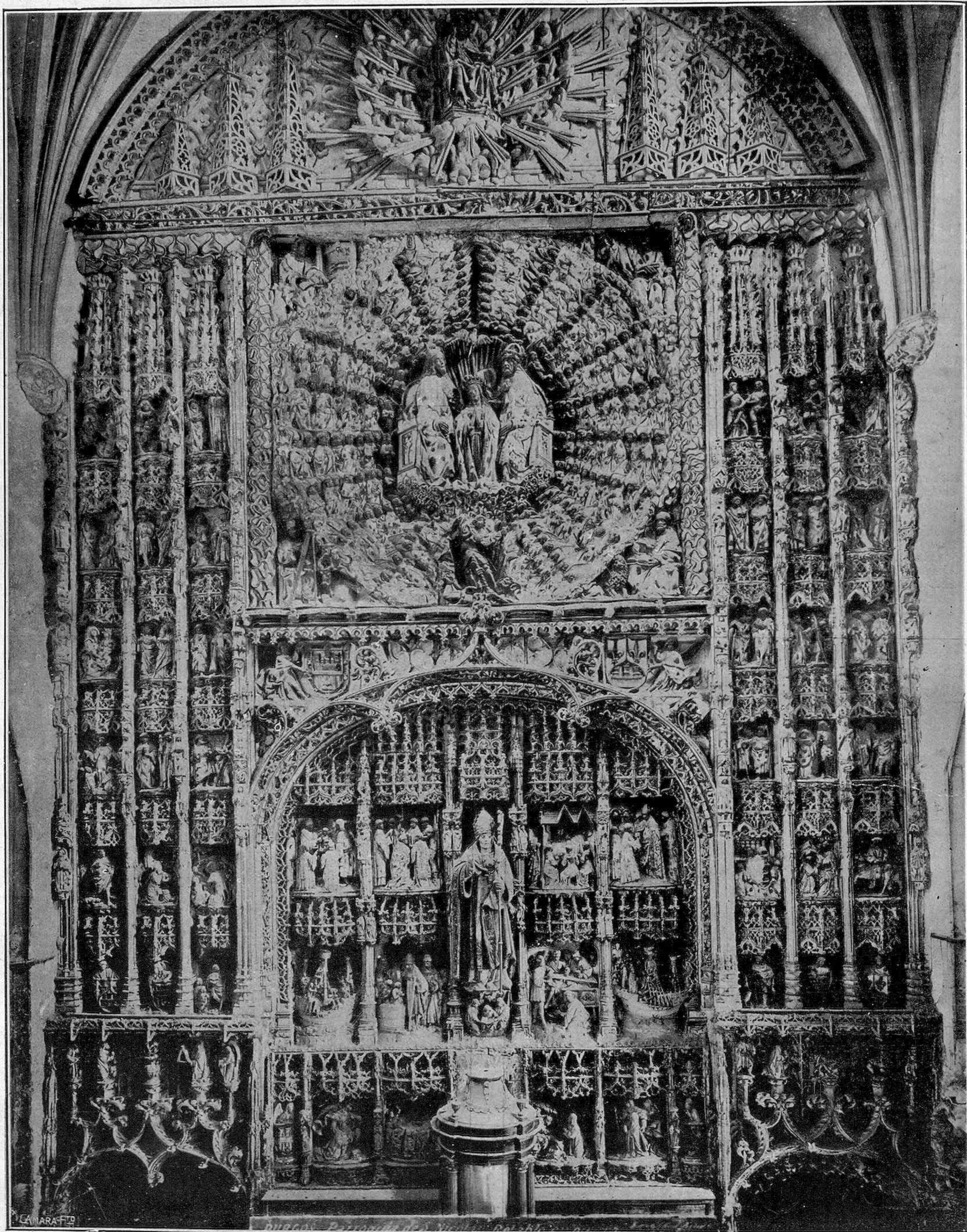


Puerta de la casa del "Cubo"



Casa de los marqueses de Castrofuerte

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



BURGOS.—RETABLO EN PIEDRA DE LA IGLESIA DE SAN NICOLAS

FOT. VADILLO

No se puede negar, sin contradecir las enseñanzas más netas de la erudición, que los hombres del siglo XVIII fueron investigadores de iniciativa inmensa, cultivadores celosos del saber analítico y grandes obreros en la composición de la Historia.

En el siglo XVIII, la política y la guerra descendieron desde el puesto más elevado hasta el más bajo entre los objetos que ocupan la atención del historiador, y se dió de mano al método detallista de los cronistas medioevales, de los gaceteros posteriores y de los hombres de Estado que escribían los *anales* de sus naciones respectivas, sin crítica, sin espíritu filosófico, sin noción de orden, sin pensamiento que les dirigiese, mezclando lo sagrado con lo profano, lo edificante con lo verdadero, lo real con lo fabuloso. Por primera vez se intentó escribir una historia que hablase á la inteligencia, no á la curiosidad ni á la fantasía. Por primera vez comenzó á tratarse en las historias, no de reinados y de batallas, sino de comercio, de industria, de artes, de literatura y hasta de usos familiares ó domésticos. Por primera vez se dieron pinturas de las costumbres, de las leyes y de las ideas é informaciones sobre el origen y los cambios de las instituciones sociales.

Para comprender la especial y extraordinaria importancia histórica del siglo XVIII, bastaría detenerse en Voltaire, que fué, como historiador, el guía, inspirador y maestro de los tres grandes historiadores ingleses contemporáneos suyos: Guillermo Robertson (1721 á 1793), David Hume (1717 á 1776) y Eduardo Gibbon (1737 á 1794). Robertson declaró taxativamente que Voltaire le había indicado, no sólo los hechos sobre los cuales le importaba detenerse, sino que también la consecuencia que de ellos debía deducir. Hume, cuya obra hasta en el lenguaje se arrastra entre giros y vocablos franceses, recibió de Voltaire una influencia aun mayor. Gibbon, como Voltaire, se dedicó á cultivar la Historia con un fin religioso, ó más bien antirreligioso.

El ideal histórico, la concepción histórica, los métodos históricos y las innovaciones históricas de Voltaire seguían un impulso ascendente frente á los historiadores de su tiempo, que se hallaban estancados en sus tópicos rutinarios y religiosos. Gran distancia hay que recorrer desde los *logógrafos* griegos y los cronistas cristianos, que propiamente eran analistas y no historiadores, hasta los que recibieron tal nombre en el siglo XVIII. El mismo Herodoto, llamado por Cicerón «el padre de la Historia», era un bardo, un expositor de leyendas, un descriptor de comarcas extranjeras, un narrador de sucesos de la vida real, cuya primera necesidad consistía en mover el interés del lector, y cuya profesión pertenecía á aquellos que, según decía severamente Tucídides, tendían más á producir un entretenimiento agradable que al descubrimiento permanente de la verdad. La historia clásica comienza en Tucídides y termina en Tácito, para resucitar, después de

largo paréntesis de los siglos medioevales, en algunos españoles é italianos del Renacimiento, y ser después perfeccionada por analistas, gaceteros, políticos y cronistas (Diego de Mendoza, Guicciardini, Maquiavelo, Mariana, Melo, Muntaner y otros).

Su tendencia filosófica apunta en Osorio, San Agustín y Salviano de Marsella, y culmina en Bossuet, Vico y Herder. Pero esa historia, contagiada unas veces del abuso oratorio ó retórico, y otras veces excesivamente pragmática, pocas veces se elevó á los principios por el sendero de los hechos; y falta de imparcialidad, sobrada de inventiva, carente de originalidad crítica, llena de prejuicios religiosos, reducida á los ór-

denes de la política y de la guerra, casi nunca mereció los honores ni reunió las condiciones de una verdadera investigación científica.

Muy otro fué el sentido histórico del siglo XVIII, tal como lo practicó, predicó é inauguró Voltaire. Moría la Historia por falta de raíces filosóficas y de juro crítico, cuando Bayle, no obstante haberla hecho inútil por el escepticismo de su inmensa, pero insegura, erudición, y por aquel su indeficiente anhelo de hallar igual abundancia de pruebas para todas las opiniones, intentó, como su contemporáneo el doctor Freret, una reforma del método histórico que señalase límites á la duda é impidiese el desarrollo inmoderado de las tendencias subjetivas y del temperamento espiri-

tual del escritor. «Hablando en general—decía—, la Historia es una de las más difíciles, si no la más difícil, de todas las composiciones que un autor pueda emprender, pues exige un juicio muy fino, un estilo claro y noble, una conciencia recta, una probidad acabada, muchos materiales excelentes y el arte de bien arreglarlos, y, por encima de todo, fuerza para resistir á los instintos del celo religioso, que solicitan á desacreditar lo que se juzga falso y á adornar lo que se juzga verdadero.»

De desconocer esto, provienen los errores y puerilidades del historicismo pragmático y polémico, que se representa el conjunto del desarrollo humano como si fuera una obra moral y lógica, pero sometida á frecuentes perturbaciones de que el historiador debe abominar. De aquí los defectos de las historias, como de otras obras del siglo XVIII: retóricas ó sofisticadas, no revelan la objetividad científica resultante de una vida pacífica y estudiosa, sino los apasionamientos ideológicos y las inquietudes espirituales de autores que han vivido, como Voltaire, en tiempos de contraste y de lucha. Frecuentemente se ha observado por los críticos, con algo de determinado interés en la neutralidad pacata del historiador ante el mundo de la religión y de la filosofía, que los Montfaucon, los Mabillon, los Muratori, los Flórez, los grandes coleccionistas, arqueólogos, numismáticos é historiográficos, nacen en épocas relativamente tranquilas, en que imperan la autoridad y la tradición científicas, y es lícito, á quien piensa y estudia, velar la lámpara solitaria y erigir en su gabinete un altar á la verdad objetiva, de la cual puede considerarse sacerdote. Voltaire no era espíritu que se resignase, como observa Menéndez Pelayo, á «estas modestas caricias de la investigación erudita y de la depuración histórica», y no aspiraba tanto á hacerlas eficaces, científicamente, cuanto á obtener incienso de sus lectores; esto es, de la clase culta. El sentido histórico, que sabe sacar de la letra muerta de los textos la verdadera fisonomía del pasado, fué sofocado en Voltaire por la tesis y el epigrama. Por eso, la historia escrita al modo suyo habla al ingenio y á la parcialidad, pero no á los ojos y á la mente.

Edmundo GONZÁLEZ-BLANCO

LA CALLE SILENCIOSA



Estas calles tan solas, tan vetustas, tan rancias, sin tenderos, sin gentes de un identismo urbano, tienen espirituales, exquisitas fragancias y esa noble acogida silenciosa de hermano.

Al revés de esas otras bulliciosas y huecas, son calladas, sombrías, de modestia inefable. ¡Cantan siempre al silencio de tan varias maneras! ¡Tienen tantos encantos sus penumbras amables!

Yo las amo y las busco como oasis de calma cuando escapo del hombre que va siempre conmigo: ese fiero centauro que es la sombra de mi alma y mi guía, mi esfinge, mi otro yo, mi enemigo.

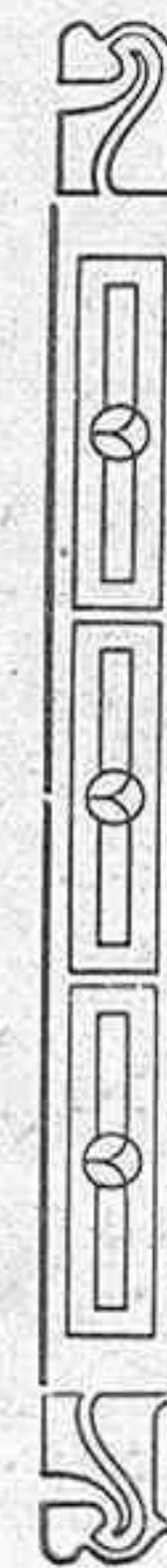
Y en la vida nerviosa, agitada, altanera, donde el nervio es la cuerda de un moderno salterio, estas calles calladas, son compases de espera que ha marcado, pausado, con su mano el misterio.

Y en el libro del alma, borran necios pasajes, y es amable la vida silenciosa y obscura, sin deseos, sin ansias, sin lejanos mirajes, sin anhelos de gloria y sin literatura.

Y una voz, y una sombra, y un revuelo del viento, y una nota de un piano, y una luz, y una reja, en la calle sin nadie, ponen siempre el acento de un poema olvidado ó una rancia conseja...

FOT. BALLEÑILLA

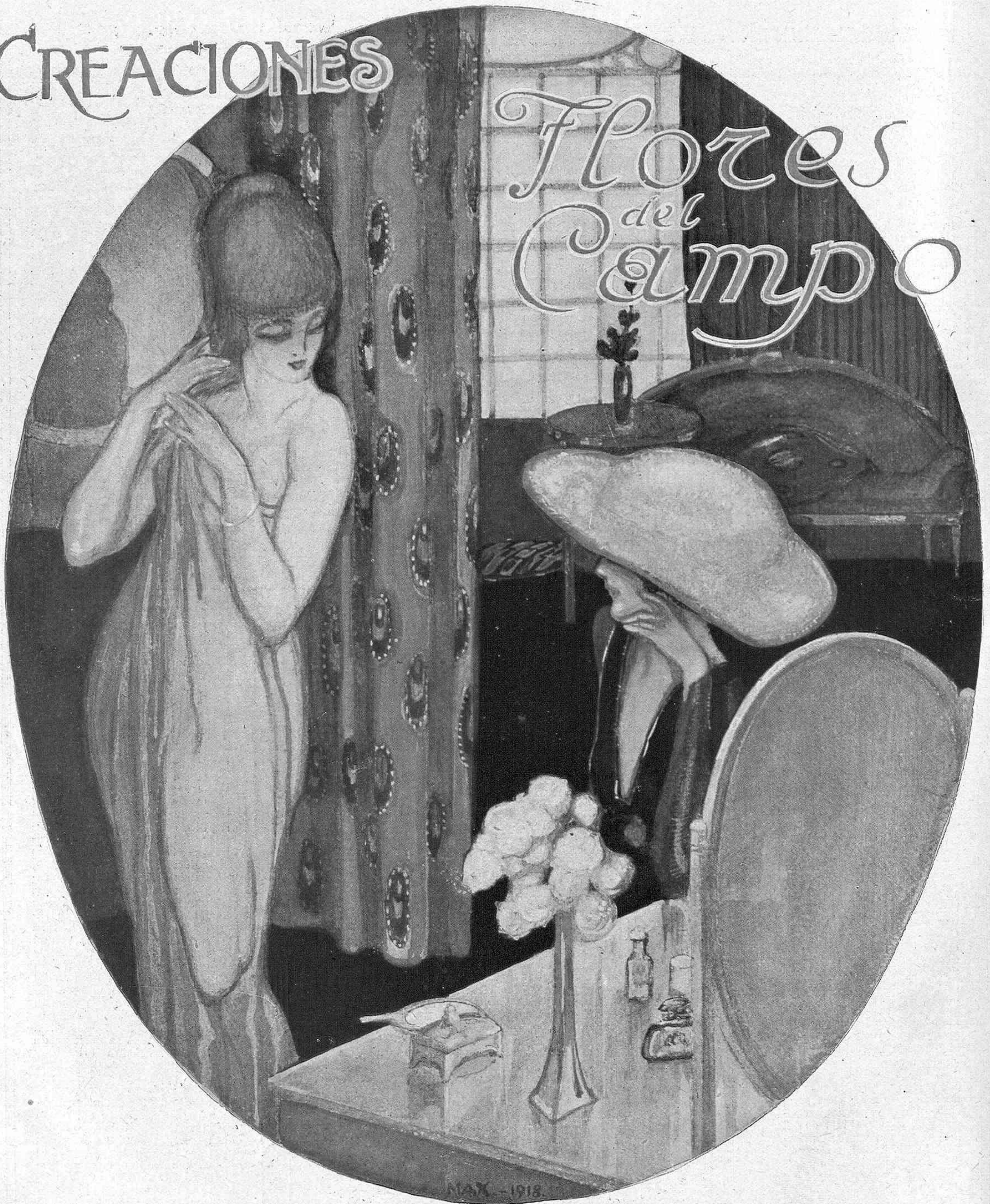
Mariano GRANADOS



PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CREACIONES

Flores
del
Campo



CONFIDENCIA íntima de amistad verdadera es descubrir los codiciados secretos de belleza y seducción que se encierran en las inimitables creaciones «**FLORES DEL CAMPO**» Jabón, Colonia, Polvos de arroz... Ellas llevan al cutis deliciosa suavidad y tersura, conservándole siempre animado y juvenil, y son, por su extremada pureza é higiene, verdaderos talismanes de exquisita galantería. Elaborados por la **PERFUMERÍA FLORALIA, Madrid**

DIBUJO DE MAX



COGNAC

CABALLERO

SE HA REPARTIDO

á los suscriptores y lectores de EL SOL el cuarto volumen de su Biblioteca, «Postfigaro», interesante colección de artículos de Mariano José de Larra (Fígaro), no recopilados hasta la fecha.

La Biblioteca de EL SOL, que se sirve en combinación con la suscripción á todos los puntos de España, ha repartido los siguientes volúmenes: «Carmen», de Próspero Merimée (ilustraciones de Marín). «Viajes y recuerdos», de Vicente Vera. «El eterno marido», de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza). «Postfigaro» (artículos de Larra), primer tomo.

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO: PESETAS 1,50

La Biblioteca de

EL SOL

tiene en preparación los siguientes volúmenes, que aparecerán en breve: Volumen 5.º: «La monja alférez», por Catalina de Erauso, y «Los españoles pintados por sí mismos», por el duque de Rivas. Volumen 6.º: «Stepantchikovo», novela rusa de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza). Volumen 7.º: «Postfigaro» (2.º tomo).

Precios de la suscripción combinada con derecho á recibir diariamente EL SOL y mensualmente el volumen de la Biblioteca:

Un año.	30 pesetas
Seis meses	16 »
Tres meses	8 »

Todo lector de EL SOL, coleccionando los cupones que inserta diariamente, puede canjearlos cada mes por el volumen correspondiente.

La publicidad en el diario

EL SOL

es la más eficaz por lo profuso de la circulación y por la visibilidad que tienen los anuncios, dada la forma en que se ajustan.

La Administración de EL SOL enviará gratuitamente, á cualquiera dirección de España, una suscripción durante quince días. Solicítense, escribiendo claramente nombres, dirección y señas, de la

ADMINISTRACION DE «EL SOL», LARRA, 8, MADRID

**NO PIERDA
TIEMPO**



SUSCRÍBASE A "EL SOL"

en sus oficinas, Larra, 8, ó en su Sucursal de la Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid. — Sucursal en Barcelona: Rambla de Canaletas, núm. 9.

¿HA VISTO UD.

los preciosos tarritos de Talavera (auténticos) que contienen la CREMA FISAN, sin grasa?

SEÑORA:

Estamos seguros de que la crema que Ud. usa (sea cualquiera la marca) es inferior a la nuestra. Para la belleza y salud de la piel nada hay tan perfecto como la **CREMA FISAN** ES UNA VERDADERA CREACIÓN



◇ ORZA, 2,50 ◇

Loción Fisán, sin grasas ni alcohol, lo mejor para la cabeza, 7 pts.—Polvos Fisán, de 0,60 a 10 pts. caja.—Colonia Fisán, mejor que la mejor, única antiséptica, 3,50.—Rom-quina, 2.—Polvos dentífricos, 1,50.—Brillantina, 3.—Tintura progresiva para el pelo, 4.—Estuche de propaganda, cuatro productos, una peseta.

FÁBRICA DE PERFUMERÍA FISAN:
NACIONES, 17, Madrid.—Teléfono S-1.008

Remington UMC

Escopetas automáticas y de repetición

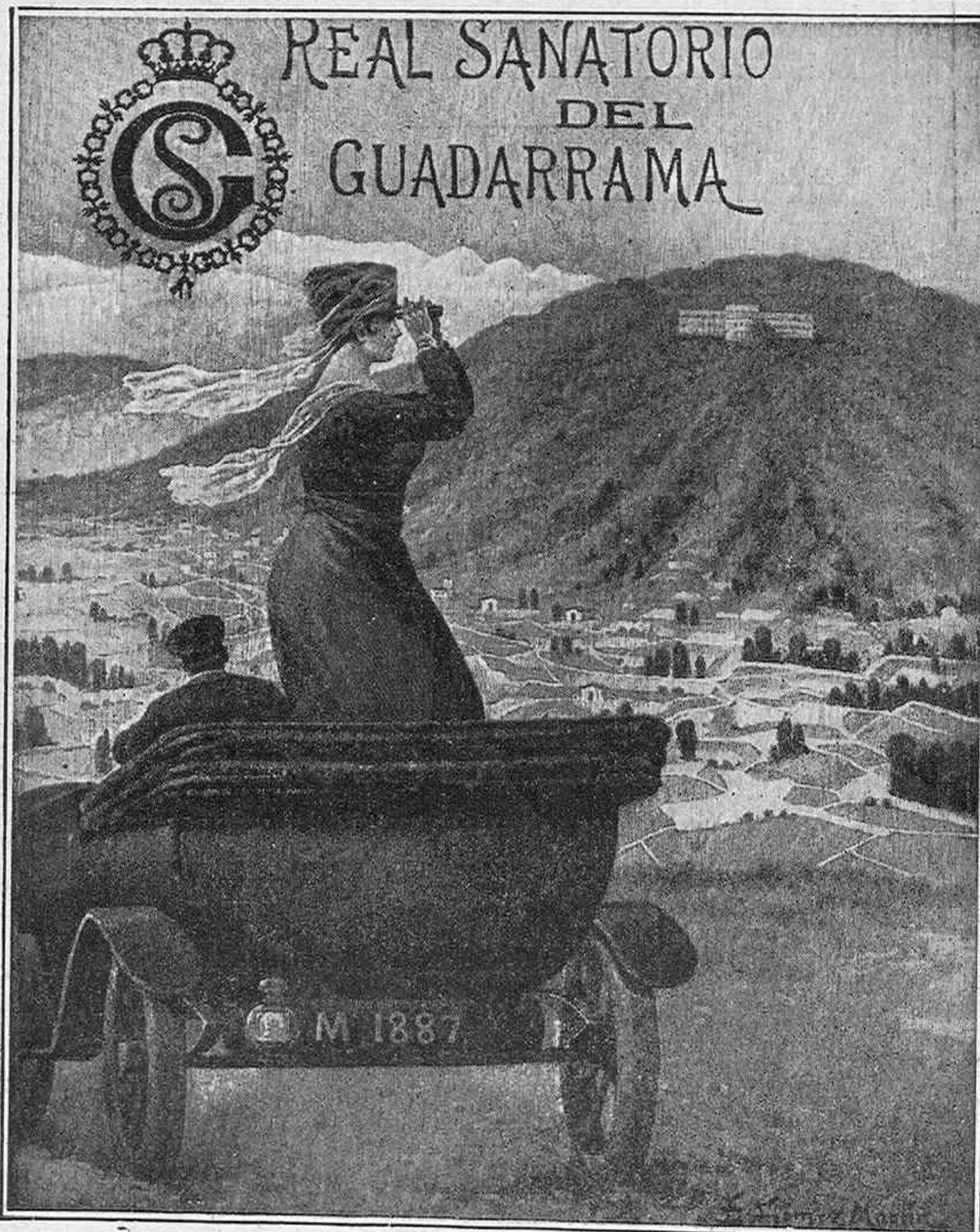


La escopeta de repetición Remington UMC puede usarse para disparar uno o más cartuchos. Cuando está cargada en toda su capacidad contiene seis cartuchos listos para disparar según desee el tirador. La escopeta de carga automática Remington UMC se fabrica de acuerdo con las patentes Browning. Esta escopeta carga el cartucho nuevo y desaloja la cápsula vacía automáticamente, pudiendo dispararse cinco cartuchos con gran rapidez.

Estas escopetas son armas favoritas entre los cazadores. Solicite otros informes al comerciante de su localidad, o escribanos pidiendo catálogo descriptivo.

REMINGTON ARMS UMC COMPANY
233 BROADWAY NUEVA YORK

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA
Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.
Para informes y admisión, dirigirse al S. Director-Gerente, D. Luciano Barajas y de Vilches, Hortaleza, 132, Madrid

Overland

TRADE MARK

La fábrica de automóviles más importante del mundo
250.000 coches de categoría lanza anualmente al mercado

Proveedora en España de

S. M. el Rey Don Alfonso XIII.
Príncipes Pío de Saboya.
Duques de Santo Mauro, Santoña, Peñaranda, Tamames, Extremera, etc.
Marqueses de la Mina, Viana, Aulencia, Flores Dávila, Bolaños, Mudela, Monte Florido, Orani, Portago, etc.
Condes de Valdelagrana, Limpías, Adanero, etc.

Potencia, seguridad, elegancia, economía, máxima comodidad, se obtienen con el automóvil «Overland».

De 4, 6 y 8 cilindros, con y sin válvulas.
De 15 a 65 HP, entrega inmediata.

GARAGE "EXCELSIOR"
Alvarez de Baena, 7 MADRID

WILLYS-OVERLAND, Inc.
Toledo, Ohio, E. U. A.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



¡Jamás use un Pulimento de Aceite en Ninguno de Mis Muebles!

Deseo Que Siempre Use Cera Preparada de

JOHNSON

Forma una capa protectora sobre el barniz, haciendo mayor su duración. Nunca se pondrá pegajosa; por lo tanto, no muestra las manchas de los dedos.

Ni Recogerá el Polvo.

Los pulimentos que contienen aceite retienen todo el polvo y manchan la ropa, etc. La Cera Preparada de Johnson produce un pulido duro y seco, dejando la superficie como un espejo.

Tenga Ud. siempre a la mano una caja para pulimentar:

Pisos Pianos Automóviles
Linóleo Muebles Obra de Madera

De venta en los buenos almacenes.

Invitamos a los comerciantes para que nos escriban.

S. C. Johnson & Son, 244 High Holborn, Londres, E. C., Inglaterra

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO. FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.



SEÑORAS
GRAN DESCUBRIMIENTO

AGUA DE SYRUS
BLANCA Y ROSA (Marca registrada)

¿Queréis obtener y conservar un cutis juvenil? Usad el Agua de Syrus, única higiénica. El Agua de Syrus da tersura á la tez, una blancura nacarada, suaviza, hace desaparecer los pequeños granos y manchas, siendo sus efectos rápidos y sorprendentes. El Agua de Syrus no pinta, no contiene substancias gra-

sas. El Agua de Syrus preserva de la inclemencia y del sol. De venta en todas las perfumerías de España.

Precio: frasco, 3 y 7 pesetas.—Provincias, 3,50 y 8 pesetas.

Pedir folletos gratis á la Fábrica y Dirección: Plaza de la Encarnación, núm. 3, Madrid.—Teléf. 1.633

SIBERIA

FOIE GRAS Trufado "SIBERIA", el mejor sobrealimento. Muy útil para sandwiches y emparedados.

EL MÁS PODEROSO



DE LOS

TÓNICOS

cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

OUINA, CARNE

LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 19 Camisas, Guantes, Pañuelos. Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.